

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales tri-
mestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificación.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
avedra, 55, rue Baillet.—Lima: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

Se nos ruega la inserción de la siguiente
lista:

Recaudación efectuada en el pueblo de
Quintanilla de San García (provincia de
Burgos) para socorro de los carlistas pre-
sos, cuya cantidad se ha entregado a la
junta superior de la misma.

	Rs. cént.
D. Venancio Sáez Castriello, de Qui- ntanilla San García, de id.	3
D. Pedro Besga, de id.	4
D. Luis Caño, de id.	4
D. Eulogio Martínez, de id.	4
D. Agapito Besga, de id.	4
D. Doroteo Pérez, pladeco de los pre- sos, de id.	4
D. Juan Petronilla Caño, de id.	2
D. Alejo Peña, de id.	2
D. Victoriano Besga, de id.	2
D. Juan Caño, de id.	1
D. Ciriano Caño, de id.	1
D. Manuel Jesús Caño, de id.	1
D. Roque Alvarado, de id.	2
D. Felipe Torrecilla, de id.	8
D. Remigia Sarrano, de id.	4
D. Leandro Zuleta, de id.	4
D. Lorenzo Besga, de id.	2
D. Alberto Caño, de id.	4
D. Domingo Aliende, de id.	4
D. Eusebio Torrecilla, de id.	1
D. Domingo Díaz, de id.	1
D. Isaac Sáez, de id.	1
D. Manuel Sáez Carriedo, de id.	1
D. Rufina Martínez, de id.	16
D. Guadalupe Bastida, de id.	28
D. Catalina Martínez, de id.	1
D. Manuel Sáez Sáez, de id.	18
D. Francisco Besga Primo, de id.	6
D. Tomás Díez, de id.	12
D. Eusebio Díez, de id.	1
D. Félix Sáez, de id.	1-17
D. Agapito la Hara, de id.	20
D. Florencio Busto, de id.	18
D. Eladio Caño, de id.	1
D. Narciso Martínez, de id.	2
D. Felipe Sáez, de id.	1
D. Modesta Pérez, niña de siete años, de id.	17
D. María Natividad Pérez, de cinco años, de id.	17
D. Mauro Archaga, de id.	2
Un amante de la caridad, de id.	4
D. Caño, católico carlista, de id.	16
D. G. C. B. Presbítero, amante del sufrimiento y deseando aliviar la desgracia, de id.	40
D. Valentín Cerezo, tan pobre como caritativo, de id.	2
D. Ruperto López, de id.	8
D. Victoria Archaga, de id.	1
TOTAL.	170-21

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD.

Un oficial del batallón de cazadores de las
Navas, que cayó herido en Abril último en la
acción de Arizala (Navarra), y ha sido curado en
el hospital de Estella, ha dirigido una
atenta carta a *El Correo Militar* en elogio
de las Hermanas de la Caridad. De ella to-
mamos los siguientes párrafos:

«Transportado cuidadosamente a una de las ca-
mas de la sala llamada de distinguidos, me vi-
rodo de unas santas mujeres, que no parecía
sino que también se daban de mis penas y que
sufrían con mi padecimiento. Las palabras de
consuelo, los cuidados de que fui objeto y el cari-
ño con que me recibieron son circunstancias que
no olvidaré en mi vida, pues a ellas me refiero
a las Hermanas de la Caridad, no sabía, no
había observado, como observé entonces por mi
mismo, el bien que esas virtuosas mujeres pro-
porcionan al desvalido, al desgraciado y al en-
fermo.

Nada en general podré yo añadir a lo mucho
que ya se ha dicho en justa alabanza de tan be-
nigna institución; si repetiré, más como agrade-
cido que como deseo de añadir un aplauso a
quienes tantos merecen y tantos han recibido,
que las hermanas de la Caridad, y particular-
mente las del hospital de Estella, cuyo cuidado
nos hallábamos los heridos de cazadores de las
Navas, son un modelo de virtud, de abnegación
y de constancia en el difícil desempeño de sus sa-
grados deberes.

La limpieza, en todos los departamentos del
edificio, las faenas propias del establecimiento,
el trabajo, en fin, sabiamente distribuido entre las
hermanas, causan la admiración de cuantos vi-
sitantes a aquel asilo humanitario. Las religiosas, mu-
cho más que las hermanas, se distribuyen entre las
jóvenes algunas de ellas, se distribuyen entre las
diferentes salas de enfermos que contiene el hospi-
tal. Lo mismo atienden al soldado herido, que al
que padece enfermedad contagiosa. Con el mismo
cuidado, con el mismo amor tratan al niño,
que al infeliz e imposibilitado anciano. Nuan-
ca se causan de prodigar el socorro; jamás sale
de sus labios una palabra que no sea de conse-
jo, una frase que no tienda a llevar la esperanza
al ánimo atribulado del enfermo, ni un consejo
que no sea prudente, ni una razón que no reco-
miende la cristiana conformidad.

Hay hombres cuya educación, quizá sus malos
sentimientos, les impulsan a devolver un insulto
de soberbia a una palabra de mansedumbre. Las
Hermanas de la Caridad no oyen los insultos, y
si los oyen los perdonan en el instante que los
escuchan. Al sagrado precepto de amar al próxi-
mo añaden ellas el de perdonar las injurias.

No me extendiendo en otras consideraciones, por-
que tanto ser demasiado prolijo. Antes hubiera
hecho público el testimonio de mi agradecimiento
a la gravedad de la herida que recibí en la
mencionada acción de Arizala me lo hubiera per-
mitido. Hoy, que puedo, lo hago en nombre de
los soldados de mi batallón que en el hospital de
Estella curaron de sus heridas; lo hago en el mi-
propio, que fuera grande mi ingratitud si me ol-
vidara de tantos beneficios, y lo hago, en fin, im-
pulsado por mi agradecimiento y deseo de que
los soldados de nuestro valiente ejército continúen
guardando el respeto y consideración que me-
recen las Hermanas de la Caridad, muy dignas
de ello por parte de la clase militar, cuyos individuos
nos hallamos siempre expuestos a necesitar de
sus auxilios.

Y ya que del hospital de Estella he hablado,

y de las hermanas de la Caridad que en el pre-
stan su asistencia, no quiero terminar sin enviar
un saludo cariñoso desde el sillón donde perma-
nezco a los cuatro mases imposibles, desde que
salí de aquel establecimiento, a los celosos
e inteligentes facultativos y digno Capellán del
cristiano, que uno con su ciencia y otro con sus
cristianos consejos contribuyeron en momentos
solennes e inolvidables a hacer más llevadera la
angustiosa situación del que les vivirá eterna-
mente agradecido, *Roman Marcial Garnacho.*

DOCUMENTOS DIPLOMÁTICOS.

Hé aquí el texto íntegro de la famosa car-
ta del ministro de Negocios extranjeros de los
Estados Unidos al representante de aque-
lla república en Madrid.

MR. FISH A MR. SICKLES.

Número 70.

Ministerio de Estado, Washington 20 de Octu-
bre de 1872.—El Gobierno español ha dado al
público, por medio de sus órganos en la prensa,
y personalmente a Vd. (según dice en sus despa-
chos recientes) seguridades de su intención de
llevar a cabo una serie de estensas reformas, en-
tre ellas algunas de las que este Gobierno ha es-
tado presentando siempre a su consideración, re-
lativas a las colonias que son vecinas nuestras.

Sostenido como se encuentra el actual minis-
terio por el gran voto popular, que recientemente
le ha llevado a las Cortes una poderosa mayoría
en su apoyo, no se puede dudar de que le es po-
sible llevar a cabo las reformas que ha prometi-
do sin poner en tela de juicio la sinceridad que
dijo tales promesas. Parece, por tanto, ser esta
una propicia ocasión para que las relaciones
entre los Estados Unidos y España, y
marcar el progreso que pueda haberse hecho al
cumplir aquellos objetos para los que se nos ha
prometido su cooperación. Es preciso reconocer
con disgusto que poco o nada se ha adelantado.
La tardanza en este asunto, no obstante, no pue-
de atribuirse en lo más mínimo a la falta de di-
ligencia, celo o habilidad por parte de la legación
de los Estados Unidos.

Este ministerio está persuadido de que nada,
por dotado que estuviera de aquellas cualidades
y facultades, podría haber conseguido mejores
resultados contra la aparente apatía o indiferen-
cia de las autoridades españolas, si verdaderamen-
te su pasada omisión en hacer lo que nos-
otros habíamos esperado no puede ser atribuida
a otras causas.

El Gobierno español dió una ley para la eman-
cipación gradual de los esclavos, debida en parte
a nuestras instancias. Esta ley, por lo que el mi-
nisterio de Estado conoce, no ha sido puesta en
práctica, y de temer es que el reglamento recien-
temente expedido para su ejecución no sea sufi-
ciente, sino que más bien favorezca la continua-
ción de la esclavitud y a los dueños de los es-
clavos.

Aunque los Estados Unidos se reconocen ple-
namente obligados por la regla general que exi-
ge a una nación abstenerse de intervenir en los
asuntos interiores de las otras, hay circunstancias
especiales que permiten salirse de la regla.
Los Estados Unidos han emancipado todos los
esclavos en su propio territorio como el resultado
de una guerra civil de cuatro años, acompañada
de una vasta efusión de sangre y dispendio de
caudales. Los esclavos en las posesiones espa-
ñolas, vecinas nuestras, son de la misma raza
que los que aquí lo fueron. Es natural e inevita-
ble para los últimos que simpatizan con sus
hermanos en la opresión y especialmente en la
pérdida de vidas, ocasionada por castigos inhu-
manos y excesivo trabajo. Ni está la simpatía re-
ducida a aquellos que recientemente estuvieron
en cautiverio entre nosotros. Esta es universal,
como es natural y justa. Descansen sobre los in-
stintos de humanidad y el reconocimiento de
aquellos derechos del hombre que están hoy ad-
mitidos universalmente. Los gobiernos no pue-
den resistir una convicción tan general y tan de
derecho como la que condena por criminal la to-
lerancia de la esclavitud humana; ni pueden los
gobiernos caer en falta al levantar su voz contra
la continuación de una mancha tan grave sobre
la humanidad. Representarse contra la imposi-
bilidad que aparece que tiene España para hacer
cumplir la ley de emancipación a que está obli-
gada. Comprendemos que es tarea difícil.

Los reproches, tácitos o expuestos, de aquellos
cuyos alegados intereses puedan ser afectados por
la abolición, sin decir nada de otros procedi-
mientos por bajo de cuer, pondrán a prueba
la paciencia y embarazarán en gran modo a los
hombres de Estado, que mejor dispuestos parezcan
a la medida. Sin embargo, todos los que des-
muestran fidelidad, o no se cuidan de llevar a
efecto la emancipación, son más o menos respon-
sables del cargo de doblez o mala fe, que debe
evitar todo hombre de honor en elevadas posi-
ciones.

Por la ley de Julio de 1870, el Gobierno de Es-
paña está prácticamente obligado a la política
de emancipación. Es verdad que la ley disto mu-
cho de ser tan extensa como se esperaba por los
amigos de la emancipación en España y en el
exterior; pero fué mirada como el primer
paso, como la primera cuña puesta para la estir-
pación de un gran mal y como la inauguración
de una medida de justicia y de paz, por la cual
España, para mayor honor suyo, se declaraba en
armonía con el sentimiento general de la civiliza-
ción moderna y con los principios de los dere-
chos humanos incontrovertibles. Es tan mani-
fiestamente debido a aquel sentimiento y a estos
derechos que su reconocimiento, como entonces
se puso en evidencia, fuere hecho práctico y efec-
tivo por la sanción de la ley, que no puede discon-
formarse con la historia, no demorará por más tiempo
la ejecución de la ley y el cumplimiento de la
palabra a la humanidad y a la justicia que va
implícita en aquella. Bajo otro punto de vista
puede considerarse esta cuestión. Se sabe que el
Gobierno y el pueblo español son opuestos uná-
nimemente a la independencia de Cuba. No se
negará que la resistencia a poner en práctica la
ley de la emancipación procede casi por completo
de los intereses en la propiedad de esclavos en
la isla de Cuba, que han influido en los diferen-
tes ministerios que España ha tenido al frente de
su Gobierno, desde Julio de 1870 para aplazar y
destruir su ejecución, impidiendo la promulga-
ción de las reglas efectivas para conseguir el fin
a que la ley se encaminaba.

Una ley importante queda así anulada por la in-
fluencia y por las obras de una clase en Cuba que
es la que mas profesa en voz alta su devoción a
la integridad del territorio español y a la conti-
nuación del dominio de España en la isla. El
ejemplo dado con esta desobediencia a las leyes
no puede menos de tener influencia. Permitir Es-
paña que su autoridad sea virtual y prácticamen-
te desconocida en Cuba, rehuyendo o descuida-
do cumplir las disposiciones del Gobierno de la
metrópoli, es lo mismo que reconocer su ineptitud
para dominar la insurrección de la isla. Si
rehusa dar fuerza a su autoridad en un caso, ¿por
qué no ha de ser despreciada en otros? Y no lle-
gará su supremacía a ser puramente nominal,
mas tarde o mas temprano, sin ventaja real ni
para ella ni para sus colonias, sino con serio de-
trimento de una y otras y de los demás poderes,
cuyas relaciones, ya de vecindad, ya de comercio,
lea dan un interés especial en el bienestar de aque-
llas posesiones?

También se ha dicho que la usurpadora ava-
ricia de los hacendados de azúcar en Cuba ha
conseguido anular sus contratos con los chinos
por un tiempo limitado de servicio y con el pri-
vilegio de regresar a su país cuando aquel ter-
mino, y que estos desgraciados asiáticos, bajo
reglas de un sancionado reenganche cuando espira
su primer contrato, han sido reducidos prácticamen-
te a la misma abyecta condición de los esclavo-
nizados. Si esto es verdad, es imposible que
el gobierno de ningún país civilizado sea indiferen-
te a tan atroz procedimiento. Mencionando
este asunto al ministro español de Estado y no lo
ocultareis la opinión que formamos sobre el
mismo.

La insurrección de Cuba ha durado ya cuatro
años; se ha intentado dominarla, aunque en vano,
con un sacrificio de mas de cien mil vidas y pro-
piedades innumerables. Nuestras relaciones co-
merciales y de otro género con aquella isla nos
obligan a interesarnos ardentemente por su con-
dición pacífica y ordenada, sin la que no hay
prosperidad posible.

Estando Cuba separada de este país por un es-
trecho canal, son grandes las tentaciones para los
aventureros sin escrúpulo, de violar nuestras le-
yes y arrojarse en expediciones hostiles contra
ella. A despecho de la vigilancia incontestable de
este Gobierno para mantener su deber, y de los
esfuerzos con que los cruceros españoles guardan
los puntos de recala de la isla, dicha proximidad
ha incitado a los cubanos y a otros de sus
parciales a domiciliar en los Estados Unidos
para estar siempre a la mira y obrar por el pro-
greso de su causa. Razon tenemos para esperar
que tengan algún término los grandes esfuerzos
que nuestro deber de neutrales nos ha obligado a
hacer para impedir sus planes, por la larga du-
ración de las hostilidades en Cuba.

Desde el momento de empezar la insurrección,
se nos ha pedido repetidas veces el cumplimiento
de nuestros deberes, y tenemos la convicción
de haberlos llenado; pero es tan severo el juicio
que se forma de nuestra imparcialidad por la falta
de resultado por parte de España al combatir
la insurrección, que a menos que pronto consiga
mejor éxito en la lucha, se verá este Gobierno
obligado a considerar si lo que debe a sí mismo
y a los intereses comerciales de sus súbditos exi-
ge algún cambio en la línea de conducta que
hasta ahora hemos seguido.

Se ha indicado, y probablemente es verdad,
que la corrupción, que es mas o menos insepara-
ble de tan prolongadas luchas, es por sí misma
el motivo principal de la continuación de las
hostilidades en Cuba. Las autoridades en la pro-
vincia de Yaguajay a las tropas, la esperanza de to-
mar parte en las propiedades de los allegados in-
fantes, tendrían naturalmente un término con-
sistente en la vuelta de la tranquilidad. Deben ser estos po-
derosos agentes para encender el brazo que de-
biere moverse en la metrópoli en favor de la paz,
del orden y del tranquilo goce del ciudadano. Ra-
zonable es suponer también que el aborreo del di-
nero público que resultaría de la terminación del
conflicto debería por el solo ser un incentivo sufi-
ciente para que un gobierno patriótico se esfor-
zase lo mas posible en tal propósito.

Además de una medida para la abolición de la
esclavitud y seguridades de la pronta termina-
ción de la lucha en Cuba, se nos ha asegurado
que se introducirían estensas reformas munici-
pales en las colonias, y que el gobierno de ellas
sería liberalizado. Ciertamente el gobierno espa-
ñol con su experiencia del pasado y de las ten-
dencias de los tiempos, no podía esperar man-
tener pacíficamente el antiguo sistema colonial en
aquellas islas. Los abusos de aquel sistema ha-
cen honda impresión en sus numerosos naturales
que tienen conocimientos, y de no reformarse,
serían un constante material de amargas anti-
patías hacia la madre patria.

Las repetidas seguridades de la intención del
gobierno de abolir la esclavitud y de conceder
reformas liberales en la administración de la is-
la, equivale a reconocer España que la esclavi-
tud es un mal, y que existen otros mas que ne-
cesitan reforma, pero que todavía están tolerados
por el motivo ilógico y sin defensa de que no
pueden hacerse concesiones mientras la resisten-
cia continúa.

Una nación justifica la resistencia cuando ad-
mite que no se ha puesto remedio a los males; la
resistencia deja de ser justificable cuando ni se
alega ni se reconoce la existencia de injusticias.
Remétiense estas, y cesará la resistencia.

Es España un poder demasiado grande para tem-
er hacer lo que cree justo, porque se le pida con
vehemencia, o por que se pida impropriadamente
el conserguirlo, no debe recelar que la reforma
de abusos y males, cuya existencia admite y de-
clara estar dispuesta a corregir, sea atribuida a
un indigno motivo, mientras que la tardanza en
remover los males conocidos, que está dentro de
su poder hacerlo, la coloca en una falsa posición.
Llega hasta justificar y atraer simpatías para
aquellos que sufren por sus males no reme-
diados.

La misma España ha sido teatro de conmo-
ciones civiles y los prisioneros hechos con las armas
en la mancha han sido sentenciados a muerte como
lo son en Cuba, ni se han considerado peligrosas
en la Península las amnistías. ¿Por qué se han de
mirar de otro modo en las colonias, o por qué han
de ser deshonrosas en Cuba concesiones que en
España no son así consideradas? La afirmativa
de que lo serían es producto del egoísmo de los
intereses en que la lucha se prolongue para su
personal lucro. Una política justa, suave y hu-
mana hacia Cuba, si no la llevaba la tranquilidad
orden y contento, modificaría al menos el juicio
del mundo de que la mayor parte de los males de
Cuba es teatro, son los resultados necesarios del
tratamiento áspero y de la mala administración
del gobierno de las colonias.

Sabeis que muchos ciudadanos de los Estados
Unidos, propietarios de fincas en Cuba, han su-
frido daños por el apremio sin causa, en

violación de las obligaciones de los tratados, de
aquellas fincas, y por apropiarse sus productos
aquellos en cuyas manos han caído. Aunque en
uno ó dos casos se ha ordenado devolver las pro-
piedades, hasta ahora no se ha indemnizado por
los perjuicios sufridos. En otros casos en que se
ha prometido la restitución, ha sido evadida y
evitada esta de un modo, que no puede menos de
excitar el justo resentimiento de los que sufren y
de su gobierno, cuyo deber es proteger sus in-
tereses.

El decreto de 31 de Agosto último dando re-
glas para los procedimientos concernientes a la
propiedad sequestrada en Cuba, en lo que reco-
noce el embargo o confiscación de la propiedad
de los acusados de complicidad en la insurrección,
como un procedimiento judicial en que las partes
tienen derecho a ser oídas, pueden considerarse
como una concesión a las frecuentes reclama-
ciones de este Gobierno, lo mismo que a las exigen-
cias de la justicia. Pero a menos que la Junta que
se ha de constituir por ese decreto no demuestre
muy diferentes medidas de prontitud y actividad
de la que se ha dado a las reclamaciones de este
Gobierno contra los procedimientos, por los cua-
les la propiedad de ciudadanos de los Estados
Unidos ha sido apresada hasta aquí, la organiza-
ción de la Junta servirá solamente para au-
mentar las justas causas de queja de este Go-
bierno. Es de esperar que no se permitirá que
venga a ser ella el pretexto o la excusa, de mayor
dilación o de dilatar más allá de los límites de la
paciencia, a los que ya se ha llegado, la decisión
sobre los muchos casos que han sido objeto de
prolongada correspondencia diplomática. Se os
ocurrirán fácilmente varios casos sin necesidad de
enumerarlos uno por uno, que han sido llevados
y traídos entre Madrid y la Habana, hasta el
punto de acabar con la paciencia. Entretanto, las
propiedades de los ciudadanos de los Estados
Unidos han sido retenidas en violación del trata-
do entre este país y España.

Algunos de estos casos se os ha prometido
que se levantarán el embargo. Es de creer que el
tardío remedio así prometido no será aplazado de
nuevo, alegando necesidades de referirse a esta
Junta nuevamente constituida.

Es de esperar que presentéis las ideas arriba
manifestadas y las justas quejas de este Gobier-
no a del país en que estas acreditadas de un mo-
do que, sin ofenderle, le dejen la convicción de
que estamos completamente decididos a expresa-
rías, y que esperamos un remedio; y que si
esta no pudiera proporcionarse, no debe sorpren-
der a España encontrar, como resultado inevita-
ble de la tardanza, un cambio marcado en los
sentimientos y temple del pueblo y del Gobierno
de los Estados Unidos. Creyendo que el actual
ministerio de España tiene el poder que basta
para cumplir las medidas que anuncia y las re-
formas que ha prometido y hacer justicia, des-
truyendo las causas de nuestras bien fundadas
quejas, y no dudando de la seguridad que nos ha
dado de satisfacerlos, los Estados Unidos esperan
confiados la realización de aquellas esperanzas
que nos ha hecho alimentar con sus repetidas
promesas el Gobierno de Madrid, promesas de
que todas las causas de apartamiento, o que
tendían a interrumpir las amistosas relaciones
que son tradicionales, como son sinceras por
parte de este Gobierno hacia España, desaparece-
rán pronto y para siempre. Soy, etc.—HAMPTON
FISK.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del mi-
nisterio de Gracia y Justicia por el que se co-
muta a Vicente Uri y Rico la pena de ocho
años y un día de presidio mayor, impuesta por
delito de robo, por la de seis meses de arresto
mayor.

Por otro decreto del mismo ministerio se no-
mbró director general de los registros civil, de la
propiedad y del Notariado, a D. José Gallego
Díaz.

También publica el diario oficial una orden di-
rigida a por el mismo ministerio a los presidentes
y fiscales de las Audiencias, disponiendo, para el
exacto cumplimiento de la nueva ley de enjuiciamiento
criminal, reclamado por la situación
de algunas provincias de la Península, que todos
los funcionarios de orden judicial y fiscal que se
hallen en uso de licencia, o que siendo de recien-
te nombramiento no hayan tomado posesión, estén
presentes en sus destinos el 20 del actual,
declarándose caducadas todas las licencias y pro-
rogas que cumplan con posterioridad a esta fe-
cha, y entendiéndose que renuncian su destino
los que no se presentaren.

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Febrero
de 1873.

Abierta a las tres y cuarto, se leyó y aprobó el
acta de la anterior.

Se dió cuenta de una comunicación de la co-
misión que entiende en el nombramiento y sepa-
ración de los ministros del Tribunal de Cuentas,
participando haber separado a los ministros se-
ñores Fariñas, Martínez y Saavedra.

El Sr. Díaz apoyó una proposición para que se
nombrase una comisión que examinase las cuentas
del puerto de Barcelona.

Se tomó en consideración.

El Sr. Hidalgo Saavedra, preguntó al ministro
de Ultramar si eran ciertas las noticias referentes
al entusiasmo con que se había recibido en Puerto-
Rico el proyecto de abolición de la esclavitud, y
la de que en Cuba se habían reunido los hacen-
dados dueños de esclavos para tratar de la aboli-
ción de la esclavitud.

El señor ministro de Ultramar confirmó las
anteriores noticias, si bien de Cuba no tiene el
Gobierno más noticias oficiales que el anuncio de
que se iban a reunir los hacendados para tratar
de la cuestión social. Añadió que noticias extra-
oficiales confirman que los hacendados han nom-
brado una comisión para que se entienda con el
Gobierno a fin de resolver la cuestión social.

El Sr. Rijo Arias preguntó al ministro de la
Gobernación si estaba dispuesto a mejorar el ser-
vicio telegráfico.

El señor ministro de la Gobernación dijo que
había presentado un proyecto de ley sobre este
asunto al Congreso.

El Sr. Torres y Castro preguntó si se iba a pu-

blicar pronto el escalafón de catedráticos, y si se
proveerán las catedras con arreglo a la ley; a lo
que el señor ministro de Fomento contestó afir-
mativamente.

El Sr. Díaz Quintero pidió que se activase el
indulto pedido por uno de los estudiantes de la
Habana condenados a causa del suceso ocurrido
en el congreso de dicha ciudad.

El señor ministro de Ultramar dijo que se
ocupaba en la asimilación a las Antillas de la le-
gislación civil, penal y de procedimientos de Es-
paña, y que atendería el deseo manifestado por
el Sr. Díaz Quintero.

Continuó el debate pendiente sobre el proyecto
de ley de archivos y bibliotecas, defendiendo el
señor Galdó el artículo 5.º

Los Sres. Morales Díaz, Cala y Galdó rectifi-
caron, y este último retiró la proposición de ley.

Se aprobó sin debate el proyecto de ley con-
cediendo prórroga para la construcción del ferro-
carril de Utrera a Osuna.

Se levantó en seguida la sesión.

Eran las seis.

CONGRESO.

SESION DEL DIA 3 DE FEBRERO DE 1873.

A las dos se abre la sesión.

Se lee y aprueba el acta.

Se presentaron varias exposiciones.

Algunos diputados hacen preguntas que no
pueden ser contestadas por estar completamente
vacío el banco azul.

El Sr. Pinedo apoyó su proposición de censura
al ministro de la Guerra por los escandalosos
nombramientos llevados a cabo en el Consejo Su-
premo de la Guerra.

El discurso de este señor es una larga relación
de las arbitrariedades llevadas a cabo en este
departamento.

Hace una pintura desastrosa del estado de la
Hacienda, y pasa luego a reseñar el despilfarro
en el ministerio de la Guerra: lee un estado en
que figuran 1,213 gracias concedidas por la últi-
ma intontona carlista; por esa intontona, contin-
úa el orador, sostenida, según se decía con des-
precio, por unos cuantos monaguillos y sacrista-
nes. Por las ocurrencias de Setiembre se conce-
dieron 200 gracias, es a saber, más que las otor-
gadas al ejército prusiano por la batalla de Sedán.

Según el Sr. Pinedo, el general Córdova ha ro-
to el escudo del cuerpo jurídico militar para dar
entrada en él a multitud de hombres políticos
que a los pocos días de tomar posesión dejaban
el cargo para tener derecho a la pensión de veinti-
nueve mil reales.

Lee una lista de hombres políticos que han pa-
sado por el Tribunal Supremo de Guerra y hoy
cobran esta pensión.

Dice que esto es verdaderamente escandaloso,
pues mientras esto sucede, los antiguos y probos
empleados del cuerpo están postergados.

Achaca esto a las reminiscencias reaccionarias
de cuando el general Córdova era ministro con
los moderados.

Treuna contra la inmoralidad y el abuso, que
recae sobre el país, que hoy paga más de 25,000
duros anuales por aquel concepto.

Llama al ministro de la Guerra Caballo de
Troya que trae la ruina y la corrupción al parti-
do radical.

Concluye pidiendo que voten todos los dipu-
tados su proposición.

Se aprueba sin discusión la sección primera. A la segunda se leyó una enmienda del señor Puigcerver para aumentar la plantilla del Consejo de Estado, que fué defendida por su autor, é impugnada por el Sr. Bosch, de la comisión, fué desechada. Siendo aprobado el presupuesto de la presidencia del Consejo y Consejo de Estado, abriéndose discusión sobre el de Estado, fué impugnado por el Sr. Santamaría. Se suspendió la discusión, quedando dicho señor en el uso de la palabra. Y se levantó la sesión á las doce.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE FEBRERO DE 1873.

COSAS PEQUEÑAS.

Proverbios de todas las naciones manifiestan cómo desde antiguo la experiencia enseñó á los hombres que las cosas pequeñas suelen influir en el aumento, conservación y ruina de las instituciones, más que las cosas que por su magnitud llaman la pública atención.

En efecto, es raro que una tempestad, por copiosa que sea, hunda una casa levantada sobre sólidos fundamentos; es raro que un buen patrimonio sea arruinado por una cosecha perdida, por una quiebra en que el dueño se vió envuelto, por un negocio que salió mal; es raro que un imperio caiga por una batalla perdida, etc. Pero una gotera, apenas perceptible, va minando poco á poco la casa, hundiéndola en el polvo el día menos pensado y á cualquier accidente que sobrevenga; las pequeñas pérdidas continuadas diariamente por mucho tiempo, los pequeños contratiempos no reparados con prontitud, el desorden en la administración de las cosas pequeñas, debilitan los más fuertes patrimonios, llevándolos paulatina, pero irremediablemente, á sucumbir con estrépito inesperado; y los Estados, cuando por una batalla perdida ó otra causa visible desaparecen, es que estaban ya rotos y carcomidos por una porción de causas pequeñas en que no se había fijado debidamente la atención.

Si no fuera así, la historia sería mucho más fácil de escribir, pudiendo cada historiador determinar con poco trabajo las causas que produjeron los grandes acontecimientos que refiere.

¿Por qué cayeron aquellos imperios antiguos, de los cuales sólo conocemos el nombre envuelto en la oscuridad de los tiempos distantes de nosotros? ¿Por qué cayó el imperio romano? ¿Por qué sucumbió Polonia? ¿Por qué fué expulsada de España doña Isabel II? Los historiadores superficiales encuentran luego causas que á primera vista satisfacen la curiosidad, pero que la razón halla ineficaces tan pronto como entra en su análisis. Los historiadores profundos y más concienzudos estudian el estado de las instituciones antes de caer, hallando la verdadera causa de su caída en la demoralización de la familia, en el desconcierto entre los poderes públicos, en la falta de confianza mutua entre los súbditos y el Gobierno ó entre los varios elementos de gobierno, en cosas que estiman por pequeñas una apreciación vulgar.

Lo que hace el historiador para comprender los sucesos pasados, eso debe hacer el político para adivinar los sucesos futuros que han de verificarse en un tiempo próximo.

En el orden moral y político, como en el físico y fisiológico, por lo común *Natura non facit saltum*, y los sucesos, como las plantas, crecen y se marchitan paulatinamente y por motivos apenas visibles.

Esto supuesto, no deberá causar maravilla que por algunos momentos fijemos también la atención en las cosas pequeñas de la situación presente. En una situación de fuerza, la fuerza debe ser considerada con preferencia á todo para vislumbrar su probable duración; en un Estado gobernado por diversos poderes, es preciso examinar la armonía que reina entre ellos, porque solo marchando unidos pueden llevar adelante la gobernación; en una monarquía democrática, no es posible descuidar, sin exponerse á engaño, las relaciones de confianza y afecto entre el pueblo y el monarca ó los que legalmente le representan.

Ahora examine el lector el aspecto de la situación revolucionaria bajo estos tres puntos de vista, y vea si no es lícito presentir su inevitable ruina. Son cosas pequeñas las que verá, cosas que no pondrían en peligro á una situación robusta que las repararía á tiempo, pero que han de hundir á la actual; cosas que como la gotera, han de convertir en polvo el edificio con tanta sangre y tantas traiciones levantado.

¿Tiene ejército la situación? Hay soldados que pelean, porque se les obliga á pelear en determinado campo; mas no hay ejército que combata con entusiasmo por la situación, y un ejército sin entusiasmo está siempre expuesto á derrotas y á defecciones. Los soldados que hacen la guerra por D. Amadeo, hacíanla del mismo modo, ó de mejor modo, por doña Isabel, que al fin es española, y con gusto mucho mayor lo harían por un rey español que hiciese la felicidad del país si se viese en el trono. Se ha dicho muchas veces que el ejército es como una máquina que se mueve en la dirección que le imprime el que maneja el primer manubrio; esto es del todo verdadero cuando el ejército pelea por convicción y afecto propios; pero no es comple-

tamente cierto en el caso presente. Un ejército formado de soldados que van por fuerza, de oficiales improvisados, cuyos mejores generales son Gaminde y Moriones, y que tiene á Córdova por ministro imprescindible, ¿puede ser apoyo bastante para una situación no arraigada y combatida por todos lados?

Lo que del ejército puede esperarse y temerse, demostrándolo está la cuestión de los artilleros. Cuando un cuerpo tan importante, como la artillería amenaza abandonar el campo, en momentos críticos para el Gobierno, por una cuestión tan baladí como el nombramiento de un general, no hay que contar con él. Mañana puede surgir una cuestión en otra arma, y si los cuerpos facultativos y los únicos jefes de carrera se retiran, los soldados sabrán lo que deben hacer, que de seguro no será cubrir con sus pechos á la situación. En la decadencia del imperio romano, los emperadores que carecían de arraigo en el pueblo y de confianza en el ejército regular, crearon los pretorianos; pero los pretorianos asesinaron á los emperadores y acabaron con el imperio.

El desconcierto entre los poderes supremos ha llegado al extremo de miseria que apenas tiene ejemplar en la historia. Los pequeños sucesos de Palacio en los últimos días lo han demostrado con toda evidencia. Dígase lo que se quiera, ha habido un desaire que sólo tomándolo á broma puede ser sufrido. Si los revolucionarios hubiesen tenido otro rey á mano ó se hubiesen atrevido á prescindir de rey, seguramente habrían dejado para siempre á D. Amadeo. Dar un decreto que violenta las doctrinas democráticas con cierta fastuosa solemnidad, quebrantarlos á los pocos días en el mismo caso para que fué dado, tener dentro de casa á los representantes y altos dignatarios de la nación, y no recibirlos, es cosa que nunca había pasado en España. Pero lo extraordinario no está aun en que D. Amadeo se negase á levantarse de la cama, no en que los gobernantes de esta nación hidalga y altiva se marcharan humildes y cabizbajos; sino en que, después de todo lo sucedido, y de los alardes que todos sabemos, las circunstancias obligasen al afortunado gallego que administra Gracia y Justicia á decir en pleno Senado que el desaire había sido cortesía y que la conducta de su rey había aumentado el afecto y el entusiasmo públicos hacia su persona. Mala era la historia, pero ha sido peor el comentario. Cuando se desciende á tal abismo de miseria, es que la medida está colmada: realidades se necesitan, no ficciones y risas forzadas para regir las naciones. ¿Habrá ya quien se sorprenda de que cualquier día y con cualquier motivo surja una crisis terrible, y de que por sí don Amadeo se acueta ó se levanta, por sí son 30 ó 35 los convidados á un banquete, por sí habla más con este que con aquel, el Congreso se declare en Convención y destrone á quien entronizó y el pueblo barra á trono, Congreso y demás administraciones revolucionarias?

Porque el pueblo español no está con los revolucionarios. Lo demuestra su actitud en todos los acontecimientos. Se le llama á defender las instituciones, ofreciéndole altos premios, y el pueblo no responde, ni aun aquella clase de hombres, más fácil de seducir por su escasa instrucción y mucha miseria, presta ya oído á los reclamos revolucionarios. ¿En dónde están los batallones francos que se han querido formar?

La *Gaceta* viene llenando diariamente algunas de sus páginas con adhesiones de los pueblos á los proyectos desastrosos del Gobierno, pero este se guarda de publicar las exposiciones que se le envían en contrario. Si las publicase todas, se vería que la nación casi en peso está en contra de él. Las exposiciones en favor del Gobierno vienen solo de poblaciones pequeñas, firmadas por los empleados y estancieros, pocas veces por los ayuntamientos, no obstante ser nombrados bajo la poderosa influencia gubernativa, y redactadas, al parecer, en las oficinas provinciales del partido dominante. Hace pocos días que un periódico hizo notar que muchas exposiciones en favor de la abolición de la esclavitud estaban redactadas en iguales términos, indicando á la legua ser copias de un patron común.

Obsérvense otra porción de cosas pequeñas por el estilo de las mencionadas, y no podrá menos de convenirse en que la situación ha llegado á ese estado de descomposición y debilidad que ningún imperio y ninguna institución ha podido jamás resistir.

ADHESIONES DE LA COMUNION CARLISTA A LA LIGA NACIONAL.

Los que suscriben, por sí y en nombre de todos los carlistas de Arévalo, á cuya disuelta junta han tenido el honor de pertenecer, se consideran en el imperio y grato deber de manifestar que, respondiendo á la elevada y patriótica excitación de los dignísimos individuos que al partido carlista representan en el seno de la *Liga Nacional*, establecida en esa corte para defender la integridad de la nación española y combatir las funestas reformas ultramarinas, se adhieren sin reservas al pensamiento y fines de la expresada Asociación nacional.

Profesando todos y cada uno de los dogmas que enseña la Iglesia Católica, Apostólica romana, rechazan con energía los dictados de esclavistas, negreros y amantes de la explotación del hombre por el hombre, con que los enemigos de España, encubriendo sus manguados sentimientos y bastardos fines, intentan zaherir á los que tienen la profunda convicción de que nada

hay superior, después de las obligaciones para con Dios, á los deberes que la independencia, el decoro y el honor nacional imponen.

Finalmente hacen suyas todas y cada una de las elocuentísimas palabras de la comunicación que á V. E. han dirigido los reales carlistas cordoveses, rindiendo público testimonio de admiración á la exactitud y brillantez con que han sabido interpretar los nobles sentimientos y expresar las sanas ideas y elevados principios de la gran comunión católico-monárquica, en la cuestión por que desgracia absorbe y excita toda la atención y el interés todo de los verdaderos hijos de España.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Arévalo, 1.º de Febrero de 1873.—Demetrio Pérez.—Telesforo Maroto.—Excmo. Sr. marqués de Manzanao, presidente del Centro Hispano Ultramarino de Madrid.

SUBLEVACION CARLISTA.

Hoy son escasas las noticias de la guerra. Según *La Correspondencia*, por despacho telegráfico se ha sabido que, acosada la partida Ollo, ha bajado por Montes Salinas, en dirección de Elguea y Ozaeta. A las once de la noche entró con 1000 hombres en Etxura, donde descansó hora y media, saliendo con intención de ganar el puerto de Guereñu y penetrar en Sierra-Urbasa.

El Sr. Moriones salió en la madrugada de ayer de Salvatierra con toda la fuerza disponible en persecución de Ollo, y el batallón Alba de Tormes con artillería de montaña, ha desembarcado en Alegría con igual objeto. El batallón de Alba de Tormes salió hace dos días de Madrid para el Norte.

De Granada ha salido ya para Madrid el regimiento de caballería de España.

El Tiempo dice que anteaquer quedó en estado de prestar servicio la parte de línea férrea comprendida entre Alsásua y Beasain, que había sido destruida por los carlistas, y que la línea telegráfica quedará también reparada dentro de breves días. El general Moriones, con el fin de mantener en buen estado dicha línea, ha dispuesto que una fuerza de ingenieros, protegida por otra de carabineros, proceda á la construcción de las obras de defensa que en los puntos de este trayecto han sido designados por la empresa. Estos trabajos se estaban llevando á cabo con la mayor celeridad. El mismo periódico da la noticia de que la partida de Mochon, que se levantó en la provincia de Soria, andaba anteaquer por la de Burgos, recogiendo mozos y dinero. En la provincia de Burgos van á ser movilizadas los voluntarios de varios pueblos, en vista de la agitación carlista que hay.

Otro periódico oficioso, anuncia que en razón á las actuales circunstancias se ha completado la fuerza reglamentaria de la brigada sanitaria de la Península.

Conforme con lo que decíamos ayer, refiere *La Reconquista* algunos pormenores del levantamiento de Aragón, que esta vez se ha iniciado con mejores auspicios que las anteriores.

La noche del 29 salieron de Zaragoza dos partidas carlistas de 120 hombres cada una. La primera al mando del brigadier D. Pablo Montañés, y la otra al mando de D. Pascual Aznar, conocido por el Cojo de Carliena. Este dió el grito el 31 en el pueblo de Longares al frente de 200 hombres, y aquel con algunos que habían recogido, además de los que llevaba de Zaragoza, entró el mismo día en Belchite. Los jefes D. Mariano Ganchola y don Melchor Ginés, que llevan entre ambos una fuerza de 60 infantes y 12 caballos, se unieron á los otros.

Van todos perfectamente armados y equipados, llevando la caballería un magnífico estandarte de gro blanco, en cuyo anverso lleva bordada con letras encarnadas esta inscripción: *Monarquía de Carlos VII*. En el reverso dice: *Dios, Patria y Rey*, y en todos los ángulos tiene bordada en oro una flor de lis.

Con D. Pablo Montañés van algunos jóvenes de familias distinguidas, contando entre ellos el bizarro y simpático ayudante que fué del general Ortega, D. Francisco Cervero, hijo del Excmo. señor conde de Sobradell, conde del difunto conde de Fuentes, y persona de grandes simpatías en aquella provincia.

Todas las partidas que se organicen llevarán su capellan, su médico-cirujano, y su imprenta de campaña. En alguna de estas se han impreso ya oficios dirigidos á los alcaldes de los pueblos, mandando con arreglo al art. 20 de las instrucciones recibidas por los jefes de aquel distrito, que los municipios socorran á las familias de los que militan en las filas carlistas con el haber de 2 rs. diarios, siempre que carezcan de recursos propios.

Hé aquí, por último, la proclama que Pascual Aznar ha dirigido á los aragoneses, y de la cual hemos suprimido algunas palabras un poco duras:

«¡Aragoneses! Cuando la patria pelagra; cuando se la ve oprimida bajo el degradante yugo de un rey italiano, y gobernada por unos aventureros ímpios que la explotan á su capricho, deber es de todo buen ciudadano, de todo aquel que sienta correr por sus venas sangre española, disponerse á sacrificar el peso de esta verdadera é inaudita tiranía.

«Los Villacampas, los Gayanes, Frasnós, Palafox, Tabuenca, Carezos, Peromartins y otros muchos de nuestros ilustres antepasados pelearon heroicamente admirando al mundo con sus hazañas por conquistar su independencia. Y nosotros, dignos sucesores de aquellos esforzados varones, ¿temos de consentir que se sienta en el trono español un vástago de la Casa de Saboya, cuna de los lacayos de nuestros antiguos reyes? ¿Consentiremos que siga rigiendo los destinos de esta noble é hidalga tierra de cristianos una cuadrilla de ateos, al frente de la cual hace papel de rey extranjero... ¿á quien en premio de su... se le pagan 82.192 rs. diarios? No, y mil veces no; la tierra de los Lanuzas y Pelayos no puede tolerar por más tiempo tanta degradación.

«Es preciso, paisanos míos, dar al mundo testimonio de nuestra dignidad, de nuestra altivez aragonesa; es indispensable acudir ya nuestra patria, y ayudando á nuestros hermanos los navarros y catalanes, levantarnos todos, como un solo hombre, al grito mágico de *¡Viva España para los españoles!* Sacudid la percha, y no repareis en el número de nuestros enemigos. Yo, el último y más insignificante paisano vuestro, cargado de años, lleno, por desgracia, de achaques, próximo á sucumbir bajo el peso de mis padecimientos físicos, siento rejuvenecer todo mi ser cuando considero que con vuestra ayuda puedo todavía contribuir á liberar á mi patria de la esclavitud en que la han sumido los que se precian de defender la libertad. Tal es hoy mi propósito al alzarme en armas con un puñado de valientes

aragoneses; decidido estoy con todos mis compañeros á derramar hasta la última gota de mi sangre para derrocar una situación que al grito de *¡Viva España con honor!* solo ha conseguido deshonrarnos, envilecernos y hacernos el ludibrio de Europa.

«Dios, Patria y Rey (pero Rey español) es nuestra bandera: bajo sus anchos pliegues caben todos los que quieran defender la legitimidad de Carlos VII. Con esta enseña, ó perecemos en la lucha, ó triunfaremos.

«Y vosotros, soldados del ejército, á todos me dirijo. Acordaos que al separaros de vuestros hogares dejasteis allí un padre, una madre, una hermana ó una persona querida; todas estas personas lloran inconsolables vuestra ausencia; todas ellas derraman su sudor, y todo es poco, para pagar unos tributos que solo sirven para enriquecer á unos cuantos... que os mandan. Abandonad esas filas llenas de jefes corrompidos que no tienen otro amor pátrio que el cobro de sus pagas. Con este solo aliento, y el de recibir un grado cuando con vuestro esfuerzo logran vencer á vuestros hermanos, os llevan á pelear contra los intereses nacionales. Venidos ó vencedores, ningún premio os espera, como no sea la seguridad de mendigar la caridad pública, si no teniéndolos otros bienes, os toca la desgracia de quedar inutilizados en campaña. No hagais armas contra vuestros hermanos: agrupaos á nuestras filas; despreciad los consejos interesados de esos jefes corrompidos, por quien únicamente derramais vuestra sangre, sin beneficio alguno para nuestra patria.

«Seamos todos unos, puesto que todos somos españoles, y vereis pronto expulsado del Trono de San Fernando, que ha degradado con su planta, á ese desdichado Amadeo. Si así lo hicieris, yo os ofrezco, en nombre de mi rey, la licencia absoluta á los treinta días de terminada la guerra, y sobre todo, os ofrezco lo que más puede halagar á un buen ciudadano, que es la gratitud de su patria. ¡Viva España honrada! ¡Viva la R. ligión católica! ¡Viva la libertad bien entendida! ¡Vivan los fueros de Aragón! ¡Viva Carlos VII, rey legítimo! ¡Abajo el extranjero! ¡Campo del honor, mes de Enero de 1873.—El brigadier, Pascual Aznar.»

El Imparcial, á pesar de su optimismo radical, da hoy una serie de noticias que prueban que el levantamiento va siendo formidable en el territorio vasco-navarro, el cual es recorrido en todas direcciones por las partidas, que aumentan diariamente, habiéndose iniciado ya la insurrección en Alava, y formalizándose en Vizcaya. Hable el mismo *Imparcial*, que dice:

«Según nuestras noticias, que tenemos por exactas, el número de carlistas en armas que existen en las cuatro provincias de Navarra y Vascongadas apenas asciende á 4,000.»

Convengamos en que debe ser muy poderosa la insurrección, para que *El Imparcial* confiese este número.

Y sigue diciendo: «En Elgueta (Vizcaya), se presentó ayer mañana una partida compuesta de 400 hombres, que tomó á dirección de Guipúzcoa.

«Por la provincia de Vitoria vagan algunas partidas de istro-facinosos, pero en muy corto número.»

Esto es confesar un gran desarrollo de la insurrección en Vizcaya, y que Alava, provincia que, según los ministeriales, no secundaría el movimiento, se levanta en pos de sus hermanas.

¿Será que han recibido los carlistas el armamento que esperaban? ¿Se habrá verificado el anunciado desembarco en las costas de Vizcaya?

Sintiendo una liberal emulación hacia la *veraz Gaceta*, *El Imparcial* dice:

«Hallándose las facciones de Rada, Pélula y Arévalo, fuertes de 400 infantes y 40 caballos en Valtierra, fueron ayer acometidas por 40 hombres del regimiento infantería de Sevilla y 45 del de húsares de Pavia, que las dispersaron completamente, haciéndoles en las calles del pueblo y sus inmediaciones 11 muertos y 11 prisioneros heridos. La columna, además, se apoderó de 58 armas de fuego y algunos fardos de ropas.

Las tropas tuvieron un alférez y un soldado de infantería muertos y un capitán de caballería y otro soldado heridos.»

¿A quién quiere hacer creer *El Imparcial* semejante paparrucha? No hay en ningún ejército del mundo cien hombres que se atrevan á atacar á un batallón de navarros, y menos que puedan vencerle.

Pero queriendo dar visos de verosimilitud á la noticia, añade en otro lugar el mismo periódico:

«La facción Rada, Pélula y Arévalo, después de su derrota en Valtierra, se ha dirigido hacia la Bardena con objeto de pasar el río Aragón por la barca de Carcastillo para ganar sin duda la frontera, perseguida por la columna que la derrotó, reforzada con 100 hombres que manda el jefe de la guardia civil de Logroño.»

Lo que dice *El Imparcial* equivale á decir que para ganar la frontera de Portugal, hay que dirigirse á Cataluña.

También es de *El Imparcial* lo siguiente: «Sabiendo el general Primo de Rivera que los Curas de Orio y Santa Cruz se habían citado para Icair, y que Ollo se dirigía al mismo punto de Elgueta por San Prudencio, dispuso que el general Blanco pasase por Azcoitia con dirección á dicho punto.

El general Primo de Rivera se encaminó al punto de cita, del cual habían salido ya los carlistas para Vera (debe ser Deva), donde desembarcaron á los voluntarios, recogiendoles 38 fusiles Remington, 40 Berdan y 10,000 cartuchos.

Los facciosos seguían, según parece, la dirección de Moritico, cuyos voluntarios están resueltamente decididos á defenderse.»

Estas fuerzas carlistas son las completamente derrotadas y dispersas en Aya. Pues si derrotados y dispersos hacen esto, ¿qué harán cuando venzan?

Para contrarrestar el efecto de la noticia añado en otra parte el periódico oficioso:

«El armamento Remington cogido por las tropas á los carlistas de Aya, va á ser entregado á los voluntarios de la libertad de Navarra y Vascongadas, dejando su distribución á juicio del general en jefe.»

¿Todavía quieren los ministeriales hacernos creer que los carlistas perdieron un depósito de fusiles en Aya? Los fusiles eran de la fábrica de Azpetia, según dijo la *Gaceta*; y los ministeriales y la misma *Gaceta* habían dicho que los carlistas no pudieron penetrar en aquella población.

Por último, el diario ministerial da las noticias que siguen:

«Acosada por las tropas la facción que manda el cabecilla Ollo bajó anteanoche por los montes de Salinas en dirección de Elguea y Ozaeta.

La misma noche á las once entró con 1,000 hombres en Etxura, descansó hora y media y emprendió nuevamente su marcha en dirección á Andicaña, para ver de ganar el puerto de Guereñu y penetrar en la Sierra de Uroasa.

Es decir, que no sólo no ha conseguido penetrar en Vizcaya, como se proponía, sino que ha tenido que abandonar el territorio de Guipúzcoa é internarse en Navarra.»

Porque le habrá convenido.

Y sigue diciendo: «La facción Ollo, acosada por las columnas que la persiguen, pasó ayer mañana por Uibarri-Jáuregui, penetrando en Alos, en número de unos 1,000 hombres. El general en jefe con dos columnas combinadas la persiguen activamente hasta darle alcance.

«El general Moriones, con todas las fuerzas de que podía disponer, salió ayer de Salvatierra contra la partida de Ollo, y el batallón cazadores de Alba de Tormes lo ha efectuado también con una batería de montaña, desembarcando en Alegría.

«La facción Ollo debe haber penetrado en Navarra por la sierra de Bacarena, para internarse en las Ameznas, supuesto que no se han tenido más noticias de la facción citada desde su paso por Uibarri-Jáuregui.

«A última hora se supo anoche que los Curas Santa Cruz y de Orio seguían su marcha protegidos por la oscuridad de la noche entre Marquina y Barrieta. El general Primo de Rivera procura encaminarlos hacia Durango, para batirlos en combinación con el coronel Blanco.

«Ayer por la mañana salió de Tolosa para Aya la columna del brigadier Del Amo.

«A las nueve de la mañana de ayer se hallaba el general Primo de Rivera en Oadarrós, persiguiendo á los Curas de Orio y Santa Cruz.

«Ha llegado á San Sebastian el brigadier Fernandez con la columna de su mando, conduciendo 80 prisioneros carlistas.

«Uno de los carlistas de la disuelta partida del Cura Santa Cruz asenó ayer traidoramente, y merced á una emboscada, á un teniente de voluntarios de la libertad de Hernani. (Le mataría en defensa propia.)

«El Cojo de Carliena retrocedió ayer en dirección de Luesma, y á las siete de la tarde, después de penetrar en Paniza, salió no se sabe á dónde hacia donde.

«Se cree que la facción del cabecilla Montañés ha huido al interior de Aragón.

«El Maestrazgo, propiamente dicho, que se compone de los partidos judiciales de Lucena, San Mateo, Alboacér, Morella y Pinarés, se encuentra completamente libre de carlistas.

«La partida de Martínez, única que existe en la provincia de Castellón, llegó en la madrugada de ayer á Nules. La columna del coronel Sagasta, que va en su persecución, se encontraba ayer á tres horas de aquel punto.

«Se ha mandado que con toda urgencia se dé armamento á los voluntarios de varios pueblos del distrito militar de Burgos.»

Tarde hemos recibido la *Gaceta*, que dice:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—Los restos de las facciones de los Curas de Santa Cruz y de Orio se reunieron en Icair, desde donde marcharon á Deva, cuyos voluntarios desarmaron sin resistencia, y después de haberles recogido armas y municiones se dirigieron á Moritico; pero habiendo encontrado á los voluntarios de dicho punto resueltos á defenderse á toda costa siguieron hacia Marquina. La facción Ollo, acosada por las columnas, bajó anteanoche por los montes de Salinas en dirección de Elguea y Ozaeta para ver de penetrar en la sierra de Urbasa.

Las facciones Rada, Pélula y Arévalo, en número de unos 400 infantes y 40 caballos, atacaron á Valtierra á las siete de la mañana de ayer, cuyo punto fué bizarramente defendido por 40 hombres del regimiento de infantería de Sevilla y 40 húsares de Pavia, consiguiendo rechazar á la facción que dejó 11 muertos en las calles é inmediaciones del pueblo, 11 heridos que están prisioneros, 58 armas y varios efectos. Las tropas han tenido dos muertos y dos heridos, uno de los cuales es oficial. La facción quebrantada marcha en dispersión hacia Bardena perseguida por dicha fuerza y 100 guardias civiles.

En Guipúzcoa seguían numerosas presentaciones á indulto.

Aragón.—La facción Ginés ha sido alcanzada y batida en Villarroya por la columna de Figueras, habiéndole causado cuatro muertos, siete heridos y seis prisioneros, entre ellos el cabecilla, y cogiéndole muchísimas armas. Las tropas no tuvieron más que un herido.

Valencia.—Continúan las presentaciones de la disuelta facción Barrero.

Como se ve, hay variantes entre las noticias de la *Gaceta* y las de *El Imparcial*. Rada no fué atacado, sino que atacó. Los voluntarios de Deva, si no hicieron resistencia, debieron ver muy pajantes á los restos de las fuerzas de Orio y Santa Cruz.

De lo sucedido en Aragón, esperamos noticias. Según *El Imparcial*, no es D. Melchor Ginés el prisionero, sino D. Mariano Ganchola.

Este veterano, como lo confiesan los liberales, es una persona apreciableísima por todos conceptos, y es muy sensible el percance que le ha ocurrido.

Nuestro corresponsal de Vitoria, en carta llegada con retraso, nos da algunas noticias que no carecen de interés.

La herida del general Gonzalez es considerada de gravedad, y allí se cree que el combate de Itorritio fué favorable á los carlistas.

Las autoridades, sin embargo, proclaman siempre noticias contrarias á los soldados de D. Carlos, y según dicen algunos liberales, mientras la revolución tenga á su servicio el telégrafo, se seguirá haciendo lo mismo para desanimar á los carlistas.

Por la parte de Maestu y Santa Cruz de Campezu (Alava) se han levantado ya partidas, y si hubiera armas, el levantamiento en aquella provincia sería general.

Los carlistas cobran los derechos de portazgo de Arlaban para abajo. En Arlaban hay una partida de carlistas muy bien armados.

La carta añade que los revolucionarios, en su rabia, no cesan de amenazar al Clero, aprobando los crímenes de Tolosa. Los Sacerdotes de esta población han tenido que abandonarla, viéndose seriamente amenazados.

Días pasados fueron llevados prisioneros de guerra á Vitoria dos niños de doce años, que encontrados en el campo dijeron que iban á unirse á los carlistas. Preguntáronles qué iban á hacer allí, y respondieron animosos que, si no para otra cosa, servirían para limpiar las espuelas al jefe.

No sabemos si continuará en la cárcel estos dos cabecillas.

Nos escriben de Navarra que el jueves 30 del pasado estuvieron los carlistas en Mendavia, villa de crecido vecindario, en las orillas del Ebro, entre Lodosa y Logroño. De allí sacaron bastante dinero, pues el pueblo es rico, y treinta mulos cargados de comestibles.

Nadie molestó a los carlistas, que parecían los de Rosa.

El alumbramiento de doña María Victoria, que a tantas peripecias, amenos incidentes y no pequeños disgustos ha dado origen, producirá también algunas alegrías y satisfacciones a la democrática gente que rodea el trono, llamémosle así, de D. Amadeo. En efecto, con tal motivo, se han concedido las siguientes gracias:

A los señores barones de Benifayó y vizconde del Cerro, empleados en palacio, la gran cruz de Carlos III.

Al Sr. Santa Cruz, gentil-hombre de palacio, la gran cruz de Isabel la Católica.

Al Sr. Chaves, también gentil-hombre, un título de Castilla.

A la duquesa de Prim una rica alhaja, que parece ha sido encargada a París.

Al marqués de Perales, al ministro de Portugal y al Sr. Ruiz Zorrilla, los tres Toisones de Oro que hay vacantes, el del marqués de Miraflores al de Perales, el del duque de Medinaceli al ministro de Portugal y el del emperador Napoleón al Sr. Ruiz Zorrilla.

A las Sras. de Fernán Núñez, Almina y Ruiz Zorrilla las bandas de damas nobles de María Luisa.

Y además otras distinciones y favores que como al generoso donante nada cuestan, se repartirán a granel.

Asímbrense los periódicos de que el señor Ruiz Zorrilla se adjudicó un toison de oro, así como a su esposa una banda de Damas Nobles, porque a pesar de haberlo visto llegar a los más altos puestos de la administración y de la política, no pueden acostumbrarse a considerar a un hombre de tan especiales condiciones merecedor de tantas y tan grandes distinciones. Ver pasar el toison que ostentaba Napoleón III, al fin soberano de un gran imperio, al cuello de aquel humilde abogado que formaba en las últimas filas de la oposición progresista de los cinco años de unión liberal, es, en efecto, cosa dura de concebir, pero al fin posible y haecce, dominando en España un política ávida de despropósitos, y perdido ya el sentido moral y político en este que fué un gran pueblo.

Hagamos notar con un período moderado, que el mismo día en que el marqués de Dragonetti llevaba ostentando a la señora de Zorrilla la insignia de la orden de María Luisa, el periódico del presidente del Consejo de ministros, *La Tertulia*, injuriaba y ofendía de una manera propia de las tradiciones cortas pero desdichadas de dicho papel, a la esposa de Carlos IV, a la reina de España doña María Luisa.

Dícese que el Sr. Ruiz Zorrilla no puede aceptar el Toison que a sí propio y con inusitada modestia se ha adjudicado, porque dejaría de ser diputado, y esto no le conviene. *El Imparcial*, que acabamos de recibir, completa las noticias referentes a gracias y dones repartidos por D. Amadeo, que por esta vez quiere subir algunos puntos su fama de generoso.

Hé aquí algunos sueltos de dicho periódico, que, como curiosos, damos a nuestros lectores:

«El gentil-hombre Sr. Lecsa y el mayordomo de semana Sr. Albear, que se hallaban de servicio el día del alumbramiento de la reina, han sido agraciados con encomiendas de número de Carlos III.

—El mayordomo mayor de palacio, señor conde de Rius, ha resignado la honra con que deseaba distinguirse S. M. con la gran cruz de España, manifestando al rey que tan señalada merced era inmerecida y no podía además aceptarla ejerciendo las funciones que desempeña en palacio.

—También, según nuestras noticias, se propone al Gobierno con el acuerdo del rey, conceder gran número de mercedes a los hombres de importancia de las partidas dipásticas, por el alumbramiento de S. M. la reina.

—Parece que se van a otorgar algunas gracias a las tropas de la guarnición que daban el servicio y entraron al día siguiente de la noche del alumbramiento de la reina.

—El rey ha concedido la banda de Damas Nobles a la señora del ministro de Estado; pero esta ha declinado la honra que a su esposa se le otorgaba, en razón de la cartera que desempeña.

—La esposa del señor ministro de Gracia y Justicia ha sido agraciada por el rey con la banda de Damas Nobles por haber ejercido el primer lugar las funciones de notario mayor del reino en el acto de inscripción del infante en el registro civil.

—Han sido agraciados con grandes cruces de Isabel la Católica los gentiles hombres señores marqueses de la Ensenada y de Santa Cruz.

—Los reyes han enviado a la señora duquesa de Prim, en prueba del aprecio con que han visto su asistencia a las ceremonias que últimamente se han verificado en palacio, un magnífico brazalete de brillantes, cuyo valor, a juicio de algunas personas que le han examinado, no baja de 8,000 duros.

—La visita que ayer hizo el Sr. Topete a palacio, tuvo por objeto declinar la honra que S. M. el rey deseaba otorgarle, concediéndole uno de los toisones vacantes.

—S. M. el rey ha regalado al mayordomo de palacio, señor conde de Rius, un magnífico reloj de cadena de oro estimado en más de 2,000 duros. Que a todos les haga buen provecho.

El general Hidalgo, que había llegado a Barcelona, salió anteayer a las once para el puerto de Tarragona en el vapor *Ullao*. No sabemos si esto tiene por objeto el volver a Madrid, donde le espera otro destino, y quizá también nuevos motivos de disgusto.

Se asegura que el Gobierno, en vista de la actitud unánime del cuerpo de artillería, y temiendo que se diera sin los importantes servicios de esta arma, ha resuelto ceder un poco en su firmeza y no dar curso a las dimisiones y solicitudes de retiro que jefes y oficiales habían presentado en masa. Han quedado lucidos, si esto es cierto, aquellos radicales que hace pocos días se expresaban con tanto

calor en la Tertulia y en el salón de conferencias, y para quienes el arma de artillería significaba poco para acabar con la insurrección carlista y disipar los peligros que pueden surgir en lo venidero. ¿Pero cómo se contenta ahora a Hidalgo y a sus protectores? ¿Cómo se cohonestan la falta en que el Gobierno ha incurrido para con él, puesto que al hacer su nombramiento debió ofrecerle un ilimitado apoyo para mantenerle?

Ya mencionamos ayer la opinión, bastante generalizada, de que sería destinado a la dirección de Administración militar o a la jefatura militar del cuarto de D. Amadeo; pero hé aquí que, según un periódico, los oficiales del cuerpo militar administrativo se han reunido para tomar un acuerdo idéntico a los del arma de artillería.

El anuncio de que Hidalgo puede ser enviado al cuarto militar de D. Amadeo, inspira a *El Debate* una pregunta harto acertada, y que deben tener presente el interesado y el Gobierno: «¿no hay en Palacio, dice, algún jefe u oficial de artillería que sea ayudante de S. M.?» Y en efecto, si hubiere alguno a las inmediatas órdenes de D. Amadeo, tendríamos renovado el conflicto.

El general Hidalgo debiera convencerse de una vez para siempre de que lo más conveniente para su decoro personal y para evitarse y evitar a otros disgustos sin cuento, es el meterse en su casa y guardar la faja que le han dado. Con esto habría un general más de cuartel, y todos quedarían tan contentos.

El Presbítero D. Ildefonso Fernández nos escribe admirado de haber visto en nuestro periódico un suelto en que le mencionábamos como desecho de retractarse del juramento a la Constitución, y nos ruega hagamos constar que él no tiene por qué retractarse de tal juramento por la sencilla razón de no haberlo prestado nunca. Supone, pues, que quien nos comunicó la noticia fué un mal intencionado.

Para satisfacción de dicho Sacerdote y con mucho gusto rectificamos una noticia que se nos comunicó por carta que no tenemos a mano.

Al día siguiente del parto de doña María Victoria, hablando del chasco soberano que se llevaron los ministros y los individuos de las comisiones designadas para asistir a la presentación, oímos indicar un hecho, que, de ser cierto, serviría de explicación a lo ocurrido en la noche del 30; pero por no parecernos verosímil no quisimos hacer mención de él. Toda vez que *El Tiempo* le ha dado publicidad, sepan nuestros lectores lo que se ha dicho. Dice así el diario moderado:

«Ha llamado mucho hoy la atención la forma en que un palacio disculpaba que en la noche del 30 no haya tenido lugar la presentación del recién nacido. Según la versión de la persona a que nos referimos, un negocio urgente había obligado al jefe del Estado a dejar el real palacio, y no se hallaba en él cuando los ministros pedían el cumplimiento del decreto.»

Esperamos que los periódicos afectos a don Amadeo dirán algo acerca de esto.

Parece que el presidente del Gabinete quería que se tratase en Consejo de ministros del estado de la servidumbre de palacio, mas don Amadeo le salió al encuentro diciéndole que para arreglar los asuntos de su casa se bastaba él. El Sr. Ruiz Zorrilla quiso a consecuencia de esto promover una crisis, mas la gente gorda de su partido que no cree nunca llegado el caso de abandonar la mina, se lo quitó de la cabeza. El pensamiento de la generalidad de los radicales es bien conocido: ellos no quieren despedirse de D. Amadeo, sino esperar en su caso a que él los despidiera a ellos y entonces... veremos en qué parán ciertas bravatas.

Entre tanto, alguien ha debido aconsejar a D. Amadeo que procurase desagrar a los radicales y quizá responde a ese consejo la profusión de gracias distribuidas entre los señores ministeriales y señoras ministeriales; tal vez a ese consejo respondan los importantes regalos que dicen que ha hecho D. Amadeo a varios personajes de la situación, y quizá también la impaciencia que se ha demostrado porque la señora del conservador duque de Tetuan presentara cuanto antes su dimisión.

Creemos, sin embargo, que todo eso no cambiará la corriente general que domina en las filas de la mayoría; creemos que no dejará de hablarse, como ayer indicábamos, del partido que puede sacarse en un momento dado del art. 80 de la Constitución, que dice así: «Las Cortes excluirán de la sucesión a aquellas personas que sean incapaces para gobernar, o hayan hecho cosa por que merezcan perder el derecho a la corona.»

Creemos también que por más que discurra el marqués de Dragonetti no conseguirá que su nombre deje de andar en boca de radicales y conservadores, y que su conducta sea objeto de continuas y chispeantes críticas por parte de unos y otros.

Continúa la huelga de los carteros; según se nos ha dicho en la Administración central; hoy no podrán estar en nuestro poder las cartas ni los periódicos de provincias hasta una hora muy avanzada, no habiendo recibido tampoco los correspondientes al día de ayer, a pesar de que cien agentes de orden público que dispuso el director de comunicaciones prestasen el servicio abandonado por los huelguistas.

Dícese que el Sr. Ruiz Zorrilla está irritadísimo, y ha dado orden para que procesen a los carteros, considerándolos como empleados que han abandonado su puesto, sujetos por consiguiente a responsabilidad con arreglo a un artículo del Código penal.

Según parece, los carteros alegan varias razones para justificar su actitud, siendo la más importante el descuento que sufre su exiguo sueldo, el haberse dispuesto de ciertos fondos de reserva que les pertenecían, y el no entregárselos el cuarto de las cartas ni de los periódicos extranjeros.

Si esto es cierto, bueno sería que se averiguase si hay abuso en estos hechos que se denuncian, para corregirlos en lo sucesivo y evitar los gravísimos perjuicios que con estas huelgas se siguen al comercio, a los particulares y a las empresas periodísticas de Madrid.

Según *El Imparcial* la duquesa de Tetuan ha hecho dimisión del cargo de dama de doña María Victoria; pero lo que no dice *El Imparcial* es si es cierto o no lo que indican *La Epoca* y *La Política*, a saber: que habiendo manifestado el duque a D. Amadeo que su señora pensaba dimitir, en el acto mismo del bautizo D. Amadeo hizo cierta indicación a la señora duquesa para que no demorase el cumplimiento de su propósito. Si esto fuera cierto, cree *La Epoca* que habría que reconocer, como ella reconoce en principio, que no hay exageración en la campaña a que se consagra *El Diario Español*, para probar bajo los aspectos más pintorescos que la coronación del edificio revolucionario no puede gustar ni a los mismos que la realizaron.

Se ha constituido en Madrid una junta con objeto de arbitrar y recaudar fondos para terminar el grandioso templo del Pilar de Zaragoza.

La caridad de los fieles ha sido el único, pero eficazísimo medio con que se han ejecutado ya en aquel templo importantes y costosísimas obras, que fueron la admiración de los ochenta mil almas que acudieron a Zaragoza en las últimas fiestas de la consagración de aquella basílica.

A la limosna y a la caridad siempre inagotable de los fieles acuden también ahora las distinguidas personas que han creído en Madrid dicha junta, y esperan, y esperamos todos los buenos católicos, que no habrá un solo que no contribuya, en cuanto sus medios lo permitan, a participar de la satisfacción de haber ayudado a levantar el templo catedral del Pilar, que es una gloria nacional, y en la época presente un verdadero triunfo de nuestra santa religión.

La junta auxiliar de obras instalada en Madrid, la componen los siguientes señores: Obispos de Archid. — Obispo de la Habana. — D. Miguel Sanz. — Duque de Villahermosa. — Marqués de Monistrol. — Duque de Baena. — D. Francisco Santa Cruz. — Conde del Real. — Conde de Gnaquil. — Marqués de Ayerbe. — D. Francisco Goleorreta. — Conde de Argillo. — Conde de Sevilla la Nueva. — Marqués de Vallejo. — Conde de Irujo. — D. Jacobo González Arnao. — D. Vicente de la Fuente. — D. Juan Cervero y D. Fermín Abella: los dos primeros con el carácter de presidente y vicepresidente, y los dos últimos con el de secretarios. Además, se ha nombrado contador al señor conde de Argillo y tesorero al señor marqués de Monistrol, a quien podrán entregarse las cantidades por que cada persona quiera suscribirse, bien sea por una sola vez, o por meses, trimestres o semestres durante el transcurso de tres años, que es el plazo en que se calcula han de quedar terminadas las obras del templo.

El señor marqués de Monistrol vive calle de la Luna, núm. 11.

Hemos hablado hace días de un hecho denunciado por *La Reconquista*, y que dice poco en favor de las tropas liberales. Nuestros lectores recordarán que al relatar lo ocurrido en Villapón, donde siete carlistas fueron cercados en una casa por fuerzas superiores de la guardia civil, y cogidos al fin tras heroica resistencia, consignamos ciertas sospechas de que no habían sido muertos o heridos varios de ellos con arreglo a las leyes de la guerra.

La Esperanza publicó ayer una carta donde se confirman aquellas sospechas, y se demuestra una vez más la diferencia que existe entre la manera de hacer la guerra carlistas y amadeístas. Jamás se ha acusado a aquellos de fusilar prisioneros: todos los días se hacen graves inculpaciones a los últimos por su conducta. Hoy recibimos nosotros una carta llena de sentidas quejas y amargas reflexiones por los sucesos de Villapón, y se nos dan otros escandalosos pormenores de la conducta de la fuerza del Gobierno de Madrid. No hace mucho tiempo que pasando una banda de amadeístas por el santuario de Nuestra Señora del Brezo (Santibañez de la Peña), entró en la iglesia de la manera más descomulgada, profiriendo blasfemias, amenazando a las sagradas imágenes y hasta incautándose del aceite de las lámparas y de otras cosas para condimentar su comida.

Es tristísimo todo lo que ocurre en el particular, y digno de censura que los representantes de un Gobierno falten a sus deberes de una manera tan descarada como escandalosa.

Las primeras horas de la sesión del Congreso fueron ayer divertidísimas; a ser posible, hubiéramos querido que todos los hombres imparciales que miran desde lejos la política y ganan el sustento con el fruto de su honrado trabajo, estuviesen allí, sentados en una tribuna, viendo lo que sucedía, escuchando lo que se hablaba, y formando su juicio sobre el estado en que se encuentra nuestra desgraciada patria.

Es el caso, y vamos solamente a convertirnos en simples cronistas, que con arreglo a la ley del año 45, no tienen opción a derechos pasivos los funcionarios públicos que empezaron sus servicios con posterioridad a esta fecha; pero como el que hizo la ley hizo la trampa, de aquí que los liberales hayan ideado un medio para que sus amigos y paniguados gocen de las dalzuras del presupuesto, a las que son grandes aficionados. El medio ideado ha sido romper las escalas del cuerpo jurídico militar, y elevar al cargo de vocales del Consejo Supremo de la Guerra a los que se intentaba favorecer; de modo, que considerados por el hecho solo del nombramiento, como militares, adquieren el derecho al reemplazo de que gozan estas clases, el cual consiste en la mitad del sueldo de que gozan en activo servicio.

Por este procedimiento, hoy tienen ocho o diez señores la friolera de 25,000 rs. de sueldo por el solo trabajo de estar paseando, y por haber servido su puesto dos o tres meses a lo sumo, mientras siguen postergados los antiguos empleados pertenecientes al cuerpo, que ven irrumplido su ascenso natural por los hombres políticos, que llegan quizá al Consejo sin conocimiento alguno de los asuntos que se someten a su decisión.

Con gran copia de datos y con argumentos irrefutables, demostró el Sr. Pinedo la inmoralidad de este procedimiento y lo perjudicial que es para los intereses del Tesoro, que pesa sobre el pobre contribuyente.

De creer era que el ministro de la Guerra intentase al menos desvanecer los fundados cargos acumulados contra él, por el Sr. Pinedo; pero con la mayor sangre fría sostuvo que estos cargos debían ser patrimonio de los hombres políticos, y que los nombrados durante su ministerio eran liberales de toda la vida, que tenían acreditados sus servicios a la libertad.

Iguales argumentos adujo el Sr. Leon y Moncasi, el cual, como verdadero Leon, en crepida la melena y con airado semblante se levantó a defender su nombramiento de vocal del Consejo Supremo de la Guerra. Habiera valido más que el Sr. Moncasi, imitando la conducta de sus compañeros, diese la llamada por respuesta a los ataques del Sr. Pinedo; pero lleno de un ardor bélico, indicó como títulos legítimos para vestir la toga de magistrado el haber conspirado en pró de la libertad, y el haber defendido la revolución a trabucos en las calles y plazas.

Nada más tenemos que decir de la sesión de ayer; medítela nuestros lectores y saquen de ella la oportuna enseñanza.

En Casas Ibañez tuvo lugar el 28 de Enero último un sacrilego robo. Rompiendo la puerta principal de la iglesia de dicho pueblo, entraron unos ladrones que arrebataron del templo objetos preciosos. Hay presa una persona sobre quien recaen vivas sospechas; pero de los objetos sagrados no ha parecido cosa alguna.

Es triste el estado de perversion a que se ha llegado, no ya en ciudades populosas, sino en pueblos de escaso vecindario, de donde también se alejan las virtudes cristianas refugiadas en ellos como en último asilo.

A pesar de que algunos periódicos ministeriales afirman que los individuos del Consejo de Administración del Monte de Piedad y Caja de Ahorros habían retirado sus dimisiones, estas siguen en poder del Gobierno, y los dimisionarios decididos a no continuar en sus puestos si no se reponen las cosas a su primitivo ser y estado, y si no se anula la reforma llevada a cabo con tan desgraciado éxito por el ministro de la Gobernación.

La Correspondencia del domingo da la razón a los dimisionarios, y aunque ayer se apresura a rectificar, diciendo que la noticia la fué comunicada, pero sin declarar inexactas todas sus noticias precedentes, es lo cierto que en el reglamento del Monte de Piedad se han hecho variaciones de alguna importancia, las cuales están relacionadas con actos anteriores de ciertas personas que constan en las actas y en los expedientes formados con este motivo.

La Epoca, teniendo en cuenta todo esto, y comprendiendo la justa alarma de los padres de familias que tienen sus economías en la Caja de Ahorros, ruega a las personas que componen el Consejo de Administración que tengan la franqueza de decir lo que en esos expedientes se oculta, y hablar con claridad completa acerca de los abusos de que se habla vagamente desde hace algún tiempo.

Nosotros esperamos que en materia tan grave no desatenderán las excitaciones del periódico de la calle de las Torres las personas interesadas en este asunto, de suma importancia para el pueblo de Madrid.

Los alfonsinos puros, a quienes los fusionistas llaman hoy *marforistas*, se muestran muy activos, tanto como amainados estuvieron durante la fusión. Dicen algunos periódicos que dichos señores celebran frecuentes reuniones políticas en casa del Sr. Moyano, y que ahora se proponen separar al marqués de Alcañices del lado del jorón D. Alfonso y sustituirle con el Sr. Güell y Rentó.

Dícese que en el decreto nombrando al señor Ruiz Zorrilla caballero de la insigne orden del Toison de oro, se da como razón de este despropósito el haber sido aquel el iniciador de las reformas de Puerto Rico. Triste gloria es esta, que tendrá presente la historia cuando dedique una página dolorosa a la política radical, que ha de producir la pérdida de las Antillas.

Las noticias recibidas ayer de aquellas provincias mueven a nuevos temores y a mayor desconsuelo. En Puerto Rico había una desanimación espantosa entre la gente española y los hombres de negocios: muchas casas de comercio habían suspendido las operaciones; los negros se preparaban a prevalecer de la libertad, que ya esperan, para abandonar el trabajo, organizarse políticamente, apoderarse de la administración municipal y hacer una sonada.

Esperábase en la pequeña antilla que abordase una expedición filibustera que estaba preparando en Venezuela Quesada, y para la que estaba dispuesto el vapor *Victorio*. Hecho es este de tanta gravedad, que revela lo que a Puerto Rico aguarda.

Tan inminentes eran los peligros que habían de ocasionar las reformas, que el capitán general interino Sr. Earle ha suspendido la publicación de la ley de ayuntamientos, germen de inmediatos y tristes resultados. Los reformistas de allí insistían, sin embargo, en que la publicase, estando en pie esta cuestión a la salida del correo.

En Cuba seguían empeorando los asuntos, creciendo el malestar y la alarma y aumentando las partidas insurrectas, principalmente en el departamento central. La situación económica no podía ser peor: los españoles vivamente agitados.

De todo esto es causa la política del señor Ruiz Zorrilla: véase si es justo que sea premiada con el toison de oro.

Varios periódicos de anoche y de hoy hablan de haberse pronunciado la guarnición de Sevilla; pero ni dan pormenor alguno ni indican el carácter de la insurrección.

Un desdichado periódico alfonsino que acaba de nacer a una vida tan infútil como fugaz, se permite dirigir al partido carlista algunos insultos de los que constituirían hasta hoy el natural repertorio de ciertos diarios radicales.

Entre otras cosas dice aquel órgano, que en España no se encuentran media docena de hombres carlistas, cosa que debe haber aprendido de un gracioso libro inglés titulado *Correrías por España*, cuyo autor, para pintar

el estado de los partidos en nuestro país, dice que el duque de Madrid tiene algunos amigos; pero que D. Alfonso cuenta con un número diez veces mayor que el de aquellos.

Por lo demás, no hemos de devolver sus injurias a un periódico que ignoramos a quien representa, y que no sabemos si pertenece siquiera al nuevo grupo alfonsino-marforista, por más que su aparición sea simultánea a la de este.

El Imparcial, que se ha propuesto ser el tormento del Sr. Becerra, ministro de Fomento, después de haber sido el primero en dar la noticia de la dimisión del director de Obras públicas, Sr. Escoriaza, anunció la del Sr. Russell, director de Instrucción pública. Negó esto un diario, pero *El Imparcial* insiste en que la dimisión es un hecho.

Para que puedan admirarse las mercedes y prodigalidades con que el Gobierno de don Amadeo está sobrecargando los gastos del Tesoro público, insertamos el pormenor de las gracias militares concedidas desde Junio hasta el último de año, como recompensas a los servicios prestados por el ejército en la campaña contra los carlistas. Estas gracias, según los datos leídos por el Sr. Pinedo, son 1,213 distribuidas en la forma siguiente:

Tenientes generales, 2; mariscales de campo, 3; brigadieres, 9; coroneles, 43; tenientes coroneles, 68; comandantes, 166; capitanes, 359; tenientes y subtenientes, 616.

Con esta plana mayor bien podía organizarse un ejército tan brillante como el ejército prusiano.

Ayer se ha presentado una proposición al Congreso para que queden en todo su vigor las leyes del año de 1841, referentes a la gestión administrativa en la provincia de Navarra.

En el salón de conferencias se indicaba para la subsecretaría del ministerio de Hacienda, cuando el Sr. Sánchez pase a la subdirección del Banco Hipotecario, al diputado por Guadalajara D. Enrique Pastor y Bedoya, hijo del ex-ministro de Hacienda del mismo apellido.

¿Y qué méritos tiene ese señor?

El presidente de las Cortes, Sr. Rivero, se encuentra casi totalmente restablecido de su dolencia.

Ayer se decía que en la secretaría del ministerio de Hacienda se concederán los ascensos de escala, a consecuencia de la vacante ocurrida de oficial mayor de la misma.

El ministro de la Guerra ha resuelto favorablemente la consulta elevada por el director general de infantería para facilitar los ascensos de escala en dicha arma.

Tiene entendido *La Correspondencia* que es muy posible deje de ser facultad la de farmacia, para convertirse en escuela especial, suprimiéndose por lo tanto los títulos de licenciado y doctor, sustituyéndose por el de farmacéutico, como sucede en las carreras del notariado y veterinaria.

En este mes quedará establecida una nueva línea de vapores entre el Havre y Valparaíso, saliendo un vapor cada mes.

En la iglesia de Passy se ha celebrado el funeral de cuerpo presente del joven duque de San Ricardo, hijo del infante D. Francisco, fallecido recientemente en París.

Presidía el duelo su hermano el ex-rey don Francisco de Asís.

SEGUNDA EDICION.

Recibimos a última hora algunos periódicos y cartas.

De Aladren (Aragón) nos escriben con fecha 1.º de Febrero:

«Hoy ha pernoctado en este pueblo una partida carlista al mando de D. Pascual Aznar, brigadier de la guerra pasada. Se compone dicha partida de unos 100 hombres muy bien armados: el vestuario, según tengo entendido, lo recibirán hoy a mañana. Su dirección ha sido hacia el pueblo de Herrera. Han dado muchos vivas a la religión, a la patria y a D. Carlos: grande entusiasmo y animación.»

Recibimos una carta de Pamplona que afirma que es completamente falso el parte oficial de la acción de Izturiz, en la cual los carlistas fueron vencedores, teniendo muy pocas pérdidas. En Navarra se ocultó al principio que hubiese sido herido el general González.

«El 29 salió de aquí Moriones con una columna de unos 1,200 hombres de todas armas, hacia las provincias en donde se hallan en buen número guipuzcoanos y navarros: estos además campean en el Baztan y toda la frontera, donde aprovechan bien el tiempo, recibiendo de Francia sin obstáculo los recursos que pueden proporcionarse. Por de pronto se han hecho con armas, municiones, monturas para la caballería y vestuarios, como que esta ostenta ya sus vistosos uniformes, lanzas y trabucos, lo mismo que parte de la infantería. Llevan buenos capotes y pantalón encarnado. ¿Qué más en tan corto tiempo? No parece sino que todo esto se obra por vía de encantamiento o por milagro. ¿Cuánto puede la fe! Ella hace trasladar los montes. Hasta han escrito los mozos de la Rochapea (arreal de Pamplona) que han sido entresacados todos ellos para artilleros, diciendo que a lo mejor se presentan con cañones. ¿Puede marcharse sin vías férreas con más velocidad? Por último, ayer se fugaron de esta ciudad siete presos carlistas.»

En los periódicos de la provincia de Tarragona, únicos de Cataluña que hemos recibido, encontramos las siguientes noticias:

«Caico de Constantí pasó anteyar al administrador de la estación del ferro-carril de Vendrell una terminante orden para que en el impropio plazo de dos días abandone la estación, amenazándole, en caso de incumplimiento, con severos castigos.»

El administrador de la estación de Arbós recibió también una idéntica orden, suscrita por el mismo cabecilla.

—La partida carlista del chocolatero tortosino don Francisco Tallada, anteyar pasó por Guimots y Capasana, dirigiéndose hacia la parte de María. Al pasar por las inmediaciones de este último pueblo, según se nos asegura, se cambia-

ron algunos tiros con los voluntarios de la libertad.

La partida carlista que manda Quico entró ayer en Bellver, batiendo marcha la banda de tambores y cornetas que lleva la misma. Salieron a las dos horas con las mismas formalidades que había entrado, llevándose preso al hijo de un liberal de dicho pueblo, pero lo dejaron en libertad al poco rato.

Escríben de Vendrell que por ahora no se han retirado las amenazas que el cabecilla Quico hiciera a aquel vecindario de bloquear la población, sino se le pagaba un trimestre de contribución. Añaden que las obras de fortificación de dicha villa se hallan muy adelantadas, y que durante la noche se establecen patrullas.

En el partido judicial de Falses se calcula que existen actualmente de unos 600 a 700 carlistas, cuyo número lo componen aproximadamente los 250 que lleva Tallada, los 300 de las partidas de Mañero y Barenys y los agregados a las mismas procedentes de las partidas disueltas de la otra parte del Ebro.

El Correo Militar dice que el ejército liberal del Norte es escaso y está mal dirigido, y a estas causas atribuye el que no consiga más resultados en la campaña.

Los trenes descendentes y ascendente de la línea de Andorra han sido robados en la estación de Quers, apoderándose los ladrones de la correspondencia y desvalijando a los viajeros.

Si no estamos equivocados, es la cuarta vez que se reproduce la misma función en esta línea y en un par de meses.

El director de comunicaciones se da gran prisa a extender nombramientos de carteros. Según parece, la mayoría de estos recaerá en los voluntarios de la libertad de Madrid, que con tal motivo están gozando de lo sucedido. Parece que los vecinos de la corte no disfrutan de esta alegría, pues proveen, y en nuestro sentir con razón, que los nuevos carteros han de tardar bastante en aprender su oficio, a más de otras causas de mucha importancia y que no son del momento citar.

Una partida carlista ha incendiado la estación de Villafraña entre Beasain y Tolosa. La conducta del ejército en la acción de Aya ha exaltado aún más de lo que estaba el espíritu público del país vasco, en términos de inspirar serios temores aún a las personas más confiadas.

Mal camino lleva el Gobierno; con instrucciones como las que parece se han dado a los jefes de columna; en vez de extinguir la guerra civil, lo que se hará será prolongarla indefinidamente.

Si tiene de esto alguna duda el ministerio, las noticias que según se dice ha recibido hoy del Norte de España, se la desvanecerán por completo.

A última hora el salón de conferencias estaba muy desanimado, encontrándose la mayoría de los diputados en las sesiones.

Nada se ha dicho de nuestros encuentros con los carlistas.

Si el Sr. Ruiz Zorrilla acepta el Toison, debe, según la ley, perder su carácter de diputado.

Para evitar este inconveniente, dícese que los radicales piensan presentar una proposición para que se excluyan de la regla común y no valgan para con el las prescripciones legales.

No nos asombra; de esto y más son capaces los radicales.

CONGRESO.

A las dos en punto se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta.

El Sr. Cayo López apoya una proposición.

Le contesta ligeramente el señor ministro de Estado por ausencia del Sr. Gracia y Justicia.

El señor presidente del Consejo de ministros da algunas explicaciones sobre la huelga de los carteros.

Dice que estos se presentaron en reclamación del sobrante del material y el cuarto de los periódicos y cartas extranjeras.

Dice que estas exigencias fueron rechazadas por el director.

Asegura que los 200 carteros que abandonaron sus destinos han sido declarados cesantes, y se publicarán sus nombres en la Gaceta para que no puedan en lo sucesivo ser colocados en ningún destino público.

Muchos radicales: Muy bien, muy bien.

Concluye asegurando que está seguro que los carteros han sido inducidos a declararse en huelga por los enemigos de la situación, que muy recientemente hay motivos para creer han sustraído un paquete de correspondencia de la Habana, que se ha encontrado abandonado en la orilla del mar.

Un diputado pide que se procese a los carteros.

El Sr. Somolinos manifiesta algunas dudas acerca de si se puede o no considerar a los carteros como empleados o como jornaleros.

El director de Comunicaciones repite las mismas explicaciones del Sr. Ruiz Zorrilla, y asegura que la huelga ha sido promovida por los enemigos de la situación.

El Sr. Martos, a excitación del Sr. Somolinos, desmiente la noticia de que se intente suprimir la escuela de Farmacia.

Se entra en la orden del día.

El Sr. Jove y Hevia combate el artículo segundo del proyecto de ley de reemplazo del ejército.

Sostiene la necesidad de la quinta, como el mejor de los procedimientos conocidos, dada la necesidad de tener un ejército permanente.

Poco después se levanta la sesión, para reunirse el Congreso en sesiones.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la agencia Fabra.)

LONDRES, 3 (vía Bilbao).—Según las últimas noticias, en el Afghanistan se han operado movimientos ofensivos.

Rusia auxilia al partido dominante.

Se prevén desórdenes aquí a consecuencia de haberse prohibido un meeting de los delegados de la Internacional.

NOTA. A causa de los temporales, no se han recibido aun los despachos de Francia correspondientes al domingo y al lunes.

(RECIBIDOS A LAS SIETE DE LA NOCHE.)

STOCKHOLM, 4 (vía Bilbao).—Ayer se abrió el parlamento de Noruega.

DRESDE, 4 (vía Bilbao).—La reina de Sajonia está enferma de alguna gravedad a consecuencia de una bronquitis.

SAN PETERSBURGO, 4 (vía Bilbao).—El servicio militar obligatorio será introducido brevemente en Rusia.

ATENAS, 4 (vía Bilbao).—En la isla de Samos ha ocurrido un fuerte temblor de tierra, de resultados del cual han fallecido un considerable número de personas.

BOLSA DEL DÍA 4 DE FEBRERO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 24-15, 20 y 25; pequeños, 24-25, 15 y 20; a plazo, 24-25, fin cor. vol.; 24-25, fin cor. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 28-45, y 25.

Bonos del Tesoro, de 4 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 75-10, 74-90, 75 y 75-15.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 48-25 y 26.

Acciones del Banco de España, no publicado, 178-00 p.

NOTICIAS GENERALES.

Dios, Patria y Rey.—Habiendo llegado mis ejemplares del manifiesto de D. Francisco Saballs, los que deseen adquirir tan importante folleto pueden dirigirse a la librería de D. Miguel Olamendi, quien los mandará franco de porte por 4 rs.

La recandación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 34,999 pesetas, 37 céntimos.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 87, y al sol de 83.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Badajoz, Cádiz, Gueneca, Gerona, Guadalajara, Huelva, Huesca, Jaén, Logroño, Salamanca, Santander, Segovia, Soria y Zamora.

Por el Banco de España se publica el siguiente anuncio, fecha de ayer:

«Habiéndose cobrado el importe del cupón de

31 de Diciembre de 1872 de bonos del Tesoro y el de 1.º del mismo mes de los billetes de la deuda flotante, correspondientes a unos y otros valores depositados en estas cajas, se avisa al público que desde el día de mañana empezará a hacerse el pago a los interesados.»

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 5 del actual los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero de 1873, cuyas facturas se hallan señaladas con los números 1,971 al 2,010.

La Dirección de la Caja general de depósitos ha acordado para el día 5 del actual, los pagos que se expresan a continuación:

Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, números 33 al 38 de sorteo, carpetas números 2,361 a 70, 201 a 10, 2,781 a 90, 641 a 50, 2,251 a 60 y 1,121 a 30 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1872, bolas 61 a 70 de sorteo, carpetas números 671 a 690, 341 a 350, 491 a 500, 81 a 90, 121 a 130, 411 a 420, 181 a 190, 151 a 160, 531 a 540 y 851 a 860 de señalamiento.

La Tesorería de la Dirección general de la Deuda pública satisfará en los días 5 y 6 del corriente las facturas del semestre vencido en 1.º de Enero próximo pasado que a continuación se expresan:

Día 5.—Intereses de inscripciones.—Numeración de las facturas: 1 al 10, 681 al 690, 921 al 930, 51 al 60, 671 al 680.

Intereses del 3 por 100 consolidado interior.—Numeración de las facturas: 2,171 al 2,180, 3,481 al 3,490, 3,081 al 3,090, 1,231 al 1,240.

Día 6.—Intereses de ferro-carriles.—Numeración de las facturas: 3,251 al 3,260, 1,161 al 1,170, 3,461 al 3,470, 111 al 120, 3,841 al 3,850, 2,872, 2,874, 2,876, 2,878 y 2,880, 2,961 al 2,970, 4,072, 4,074, 4,076, 4,078 y 4,080, 3,801 al 3,810.

Idem de Alar a Santander.—Numeración de las facturas: 101 al 110, 111 al 119, 21 al 30.

M. Bessemor, célebre industrial inglés, ha inventado un nuevo sistema de vapor, gracias al cual se viaja sin sentir mareo. La parte que ocupan los pasajeros en esta nave, está suspendida en el interior; un aparato hidráulico neutraliza el movimiento que produce el malestar precedente al vomito. El viajero navega como sentado en un coche de ferro-carril. El autor construye actualmente dos barcos de vapor que serán para la travesía de Dover a Calais.

Por el último correo del Cabo han llegado noticias de las minas de diamantes, de las que se hablaba hacia tiempo. Según parece, ha habido una pequeña rebelión en las minas, en las que se han quemado varias tiendas. Las autoridades locales han tenido que pagar constables especiales, y ha reinado momentáneamente gran efervescencia. El gobernador de la colonia debía visitar las minas, donde se esperaba su presencia con impaciencia. Según las últimas noticias, la explotación de los terrenos auríferos era muy considerable; la cosecha de café era igual a la del año pasado, y se han expedido a Inglaterra cargas importantes.

Hé aquí algunas noticias acerca del espantoso siniestro ocurrido en el canal de la Mancha. Como ya saben los lectores, el buque inglés *Northfleet*, embestido por un vapor, fué echado a pique, pereciendo cerca de 400 pasajeros.

El pasajero Biddies, herido por el capitán, lo elogia en estos términos:

«Me acosté el 22 a las diez y media. Hacia media hora que estaba acostado, cuando el buque sufrió un violento choque. Supe al subir al puente que el buque se iba a pique. Reinaba una con-

fusión inexplicable. Se disparaban cohetes. Se tocaba la campana, y creo que hasta oí un cañonazo. Todo el mundo trabajó enérgicamente en las bombas durante cerca de un cuarto de hora. Al cabo de este tiempo, el agua llegó al segundo puente. Yo lo observé al querer bajar, y vi que el agua cubría la meseta de la escalera.

Aumentó la confusión. Todo el mundo se preparaba para el momento fatal, arrancando maderas, escalas, pipas, etc. Otros se precipitaban a los botes.

La voz del capitán dominaba el ruido. Había embarcado a su esposa en una lancha, y ordenaba hacer señales y otras medidas para salvar el mayor número posible de vidas.

«Primero las mujeres gritó; levantó la tapa de los sesos al primer hombre que entre en un bote.

Mas ya era tarde. El bote estaba lleno de hombres, y yo creí que podía imitarlos para salvar mi vida. Me desfogué a la lancha.

«Salid me gritó Knowles.

El buque se hundió ya, y yo permanecí en el mismo sitio. El capitán me hizo fuego, pero erró el tiro. El contramaestre quiso hacernos salir, pero yo me resistí.

Entonces el capitán hizo fuego por segunda vez, y me hirió en una pierna, pero no sentí dolor ninguno.

A pesar de las órdenes de Knowles, cinco hombres más entraron al bote, cortándose las amarras y la pequeña embarcación se alejó hacia un remolcador que avanzaba con luces rojas.

Al llegar cerca de los vimos hundirse lentamente al *Northfleet*.

La popa estaba atestada de pasajeros, se levantó un momento y desapareció instantáneamente, precipitando al mar de 300 a 400 desgraciados.

A bordo del *Northfleet* había varios botes y si los pasajeros hubieran obedecido al capitán, no es dudoso que hubieran podido salvarse muchos.

Si realmente el vapor *Murillo*, ha sido el que embistió al *Northfleet*, créase que debió ir a pique después del choque, pues era un buque muy débil.

El primer cadáver recogido ha sido el del ingeniero Samuel Brand, joven de 23 años. Su reloj estaba parado a las 11 y 12 minutos, hora que indica exactamente el momento de su muerte. En un bolsillo tenía un revolver de seis tiros, dos descargados. Como se hallaba al lado del capitán, créase que se sirvió de este revolver.

El *Northfleet* se hallaba un poco enterrado en la arena; en baja mar solo le cubren quince pies de agua y se descubren las puntas de los palos, en la rada de Dungeness.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Andrés Corsino, obispo, y San José de San Leonisa.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Agueda, virgen y mártir, y los Santos mártires del Japon.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Juan Alarín, donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas, y predicará en la Misa mayor D. Manuel García Caballero, y por la tarde en los ejercicios D. Enrique Rivera de Palma.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento ó en las Trinitarias.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

EAUDU DE CALLMANN

Con una simple aplicación, rubio, castaño, negro; 48, 22, 40 y 44 ref.—Dr. CALLMANN, farmacéutico, 90, Faubourg Saint-Denis, PARIS.—Madrid, Sordo, 31, y D. F. Morales, Carrera de San Gerónimo, 22.

AGUA INOFENSIVA, DEVUELVE INMEDIATAMENTE AL PELO Y LA BARRA

SU COLOR NATURAL.

Dr. CALLMANN, farmacéutico, 90, Faubourg Saint-Denis, PARIS.—Madrid, Sordo, 31, y D. F. Morales, Carrera de San Gerónimo, 22.

H. BIONDETTI, CABALLERO DE varias órdenes por servicios prestados por su *condage* regulador para curar las hernias. Dirigirse de una a cuatro, rue Vivienne, 48, Paris.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo cinco sellos de 12 céntimos de peseta, ó su equivalente.

PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPINA ACIDIFICADA Para curar las afecciones gastríticas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil o imposible.

2.º PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen.

3.º PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofílicas, linfáticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos tripartitos, con la garantía del sello y de la firma de D.º Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, a Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en Paris, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escorial, Sánchez Osuna y Moreno Miquel.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

EL CORREO DE LA MODA.

Periódico consagrado a la familia.—Directora, doña Angela Grassi.—Administración: plaza de Prim, núm. 2, principal.

No necesita encomios una publicación que cuenta 23 años de existencia, y que tan popular se ha hecho en España por sus agurines, los mejores que se conocen, sus preciosos grabados, la variedad de sus dibujos para bordar, y la multitud de sus patrones de tamaño natural, y tan exactos, que facilitan la ejecución de cualquier prenda, permitiendo reformar las que están ya pesadas de moda, y realizando con esto una notable economía.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Primera edición de lujo ó completa: Madrid, un año, 30 pesetas. Seis meses, 15'50 idem.; tres meses, 8 id.; un mes, 3 id. Provincias: un año, 36 pesetas; seis meses, 18'50 id.; tres meses, 9'50 id.

Segunda edición.—Económica.—Madrid: un año, 48 pesetas; seis meses, 24'50; tres meses, 12 id.; un mes, 2 id. Provincias: un año, 21 pesetas; seis meses, 11'50 id.; tres meses, 6 id.

Tercera edición.—Especial para colegios de señoritas.—Madrid y provincias: un año, 43 pesetas; seis meses, 21 id.; tres meses, 10 id.; un mes, 1'25 id.

Cuarta edición.—Especial para modistas.—Haciendo la suscripción por medio de corresponsales: Madrid, un mes, 1'75 pesetas. Provincias: tres meses, 5 id. Haciendo la suscripción en la misma Administración ó por carta certificada: Madrid, un mes, 1'50 pesetas. Provincias: tres meses, 4'50 id.

4-2

MEDICINA DE LOS NIÑOS

El Jarabe de rubano yodado, de GRIMAUTY y C.ª, se emplea desde hace quince años en una escala siempre creciente en lugar del Aceite de Hígado de Bacalao. Pero los resultados de este medicamento son verdaderamente notables en los niños; solo en Paris se le administra cada año a más de 20,000, ya sea contra la infarctación de las glándulas del cuello, y la palidez y flacidez de las carnes, ya contra las erupciones de la cabeza y del rostro, el usage ó la costra lactea, la falta de apetito, etc. Esta medicina ha llegado a ser, por decirlo así, una necesidad doméstica, y toda madre previsora administra a sus hijos dos ó tres frascos en primavera y en otoño. De esta manera, se les previenen las enfermedades, se les facilita el desarrollo y se les abre el apetito.

A LAS PERSONAS DEBILITADAS

El Jarabe de quina ferruginosa de GRIMAUTY y C.ª, farmacéuticos de Paris, reúne los dos mejores tónicos de cuantos posee la materia médica, a saber: la quina, que es el febrífugo y el reparador por excelencia, y el hierro, que es el que reconstituye la sangre. Este medicamento es el que diariamente prescriben los médicos de Paris a las señoras y a las jóvenes delicadas que padecen dolores de estomago, y que tienen color pálido.

Para los niños, los ancianos y las personas de sangre empobrecida, es el reparador por excelencia, porque abre el apetito, favorece la digestión y devuelve a la sangre su color y vigor naturales.

Los farmacéuticos citados preparan este mismo medicamento con base de vino de Máaga bajo el nombre de VINO DE QUINA FERRUGINOSA.

NO MAS JAQUECAS

La eficacia del INGA DE LA MIA DE GRIMAUTY y C.ª, farmacéuticos de Paris, está comprobada por la inserción de este medicamento en la farmacopea francesa que se publica por orden del gobierno. Un solo paquete de este polvo vegetal inofensivo, desleído en un vaso de agua, basta para que desaparezcan inmediatamente las jaquecas, los dolores de cabeza y las neuralgias. Las propiedades tónicas del Inga hacen tambien que sea un medicamento precioso para combatir la diarrea y la disenteria. Exíjase el sello GRIMAUTY y C.ª.

EL MEJOR DE LOS PECTORALES

En todos tiempos, las preparaciones balsámicas, han gozado de una merecida voga para curar la toz, los constipados, catarros, gripa, bronquitis, irritaciones del pecho. El JARABE y la PASTA de savia de pino, de LAGASSE, farmacéutico en Burdeos, que contienen los principios balsámicos y resinosos del pino marítimo extraídos por el vapor, son hoy día los productos mas nuevos y los mas buscados contra estas diversas afecciones. Los médicos de Paris envían a Arcachon, cerca de Burdeos, todas las personas atacadas de enfermedades del pecho para curarlas con las embalsamadas emanaciones del pino marítimo.

Depósitos en Madrid: Sres BORRELL hermanos; J. SIMON; MANUEL R. HERNANDEZ y ARCADIO DE JUST.

En Madrid: O. Usizarran, Moreno Miquel, Sánchez Osuna y Saavedra.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación a hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación a la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARIS.